

IESE
Instituto de Enseñanza Superior del Ejército
Instituto Universitario Art. 77 – Ley 24.521
Escuela Superior de Guerra
“Tte Gr1 Luis María Campos”



TRABAJO FINAL DE ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA

Título: “La ofensiva árabe de 1973, ¿sorpresa estratégica o táctica? Causas y consecuencias del cambio de planteo de actitud ofensivo-defensivo de la liga árabe”.

Que para acceder al título de Especialista en Historia Militar Contemporánea

Presenta el alumno: Tcnl Santiago Miguel Rospide

C.A.B.A, de junio de 2015.-

Índice

Contenidos		Página
Índice		1
Introducción		1 – 2
Planteo de los problemas de investigación.		2
Desarrollo		3 – 31
CAPÍTULO I	Palestina en el centro de la Historia.	3
	El engaño como arma estratégica.	5
	El postriunfalismo de 1967 y el accionar de la inteligencia estratégica israelí.	7
	No hay peor ciego que el que no quiere ver.	8
	Subestimar al enemigo: la trampa mortal.	12
	Sadat reemplaza a Nasser: la estrategia de la negociación encubre la verdadera estrategia.	13
	Las razones de la seguridad estratégica de Israel vs las razones estratégicas de Egipto de revertir el curso de la historia.	14
CAPÍTULO II	Engaño, disuasión y secreto: la conjura mortal.	17
	La verdad se hace realidad. Planes estratégicos de velo y engaño.	24
	¿Sorpresa inesperada?	28
	El cambio de actitud estratégica operacional de la liga árabe y la contraofensiva israelí.	31
	Conclusiones	35 – 39
	¿Sorpresa estratégica o táctica?	35
	Epílogo	40
	Bibliografía	41

Introducción

Analizar un hecho de armas como nos hemos propuesto no es tarea sencilla, porque “se requiere su buena dosis de seriedad”¹, seriedad que pretendemos seguir porque árabes e israelíes fueron asombrados mutuamente de las capacidades militares y humanas que cada uno fue capaz de demostrar, marcando un antes y un después de la finalización de la contienda que es preciso resaltar.

Las guerras del cercano oriente, más específicamente las árabes-israelíes siempre han suscitado la atención del historiador militar por las enseñanzas que transmiten al estudioso de la materia.

El motivo que nos movió a presentar el presente trabajo es aproximarnos a un asunto crucial, al velo y el engaño que desató la feroz campaña ofensiva de la liga árabe contra el estado de Israel el día 6 de octubre de 1973.

Ese asunto crucial es el siguiente: ¿por qué la estrategia nacional israelí a través de sus organismos de Inteligencia arribó tarde a la conclusión sobre la ofensiva que se estaba por desatar? ¿Pudieron haberse evitado o mitigado al menos sus efectos? ¿Cuáles fueron las apreciaciones de las Fuerzas de Defensa de Israel de no anticipar a tiempo esta sorpresa?

Extraer conclusiones, enseñanzas y experiencias en el estudio de la Historia Militar es la parte “más substanciosa y efectiva”².

Planteo de los problemas de investigación

La 4ta Guerra Árabe-Israelí es muy provechosa como enseñanza de estudio de la historia militar y, puntualmente en dicha campaña sobre la minuciosidad de la preparación del instrumento militar como factor de engaño estratégico inicial.

Entre los principales ejes del presente trabajo trataremos de abocarnos en los siguientes lineamientos:

- ✓ Significancia de la guerra para los bandos en pugna.
- ✓ El engaño como factor estratégico en la política árabe.
- ✓ La movilización de las tropas y la flexibilidad mental en la concepción militar israelí.
- ✓ ¿Por qué los árabes no avanzaron lo suficiente durante la ofensiva inicial?
- ✓ ¿Cuáles fueron las causas que hicieron cambiar la actitud estratégica operacional árabe?
- ✓ ¿Qué rol jugaron las grandes potencias?
- ✓ ¿Es posible una paz duradera en el Cercano Oriente?

Antes de continuar quisiéramos hacer dos aclaraciones. La primera, que el punto neurálgico del estudio será el punto de vista estratégico, pero para ser veraces, sólo haremos mención de aquellos aspectos relevantes, que desde el punto de vista de la

¹ Ornstein, Leopoldo: El Estudio de la Historia Militar, Buenos Aires, Círculo Militar, Vol. 461, 1957, p. 253.

² Ornstein, op cit, p. 289.

táctica no podemos omitir, ya que coadyuvaron a dar mayor realce al factor estratégico que da origen a nuestro trabajo.

En segunda instancia, las apreciaciones desarrolladas en el presente trabajo que hacen mención de las falencias o errores cometidos por alguno de los actores principales del conflicto en cuestión, no constituyen apreciaciones personales sobre la capacidad de aquellos, por el contrario, fueron extraídas de la bibliografía pública consultada, y que de buena fe creemos que así sucedió.

DESARROLLO

CAPÍTULO I

El propósito de este capítulo es de adentrarnos en el escenario geográfico e histórico de Palestina, para desde allí introducirnos en la configuración de la problemática planteada que dio inicio a la campaña ofensiva de la Liga Árabe.

Las principales técnicas de validación empleadas están diseñadas desde la óptica descriptiva – explicativa.

Palestina en el centro de la Historia.

No existe lugar geográfico en el mundo tan disputado, y a la vez, tan arraigado en la conciencia de los pueblos como el del actual Estado de Israel; al menos para los que escribimos esto desde el hemisferio occidental. Y es de tanta importancia esa parte del Medio Oriente, porque su suelo ha sido protagonista de la historia de las tres grandes religiones monoteístas: la judía, la cristiana y la islámica.

La importancia geopolítica de este sector del mundo estriba en que “sirve de unión de tres continentes y tres mares, por donde los países más importantes del mundo necesariamente deben canalizar su comercio”.³

Palestina es la tierra prometida, ofrecida por Yahvé a los judíos a través de Abraham y sus descendientes, padre común de las tres creencias monoteístas. Algunos infieren que su denominación de Palestina deriva del nombre Philistina que los filisteos bautizaron con ese nombre alrededor del año 2.000 a.C. Según Simón Dubnow: “los judíos lo llamaron primeramente *Canaán*, y posteriormente *Eretz Israel* (País de Israel). Más tarde los griegos y romanos lo denominaron *Palestina* y los pueblos cristianos le aplicaron el nombre de *Tierra Santa*”.⁴

En aquellas tierras del Medio Oriente, han pasado casi todos los imperios y civilizaciones de la historia: “cananeos, filisteos, egipcios, romanos, caldeos, persas, sarracenos, otomanos, seljúcidas, turcos, bizantinos, mamelucos, cruzados, judíos, árabes, germanos, francos, cristianos, británicos”.⁵

La historia bíblica narra que “el pueblo hebreo surgió de la raza semita en la siguiente forma: cierto descendiente de Sem, llamado Thare, vivía en Ur, ciudad caldea, con sus hijos, nietos y otros parientes. Cuando Thare se sintió incómodo en Babilonia, tomó a sus hijos y allegados y emigró con ellos hacia el norte, a Harán, país de los arameos. Allí murió al poco tiempo y sus descendientes se dividieron: la familia de su hijo Najor quedó en Aramea y se mezcló con los arameos, pero su otro hijo, Abraham, tomó a su mujer Sara, a su sobrino Lot y a otros parientes y emigró con ellos a la vecina Canaán (Palestina). Allí se les aplicó el nombre de *hebreos*, o

³ Maffey, Alberto Jorge: La Guerra Árabe-Israelí, Buenos Aires, 1979, Círculo Militar, p. 13.

⁴ Dubnow, Simón: Manual de la Historia Judía (Desde los orígenes hasta nuestro días), versión castellana y apéndice de Salomón Resnick, Buenos Aires, 1944, Editorial Judaica, p. 50. Lo resaltado en cursiva en el original.

⁵ Maffey, op cit, p. 14.

sea los que llegaron de allende el río, quedando con este nombre para todas las generaciones que les siguieron”.⁶

Ya en aquel entonces, la descendencia de Abraham se divide y comienza una vida paralela, que tendrá mucho que ver con la lucha por el mismo suelo hasta nuestros días. Esta descendencia familiar, surge en la zona desértica que rodea el sur de Canaán, en donde “**aparecieron dos tribus árabes nómadas emparentadas con los hebreos**: los ismaelitas y los madianitas. (Según la tradición, se trataría de los descendientes de los hijos naturales de Abraham: Ismael y Madian)”.⁷ Los descendientes de Ismael, son los islamitas, es decir los musulmanes.

La historia de Israel, recorre entonces un derrotero de luchas hasta que, con la llegada de Josué; luego de la muerte de Moisés; y tras largos años de batallar, se conquista la mayor parte de Canaán, “considerada como heredad de sus antepasados”,⁸ que comprende desde el monte Líbano hasta el Mar Muerto en el sur.

Luego, la historia del pueblo elegido transcurre con la aparición de Moisés, el más grande de los profetas, que lleva desde Egipto la liberación de su gente, hasta que finalmente, y tras cuarenta años en el desierto, “penetraron en la ‘tierra prometida’, Canaán”.⁹

Desde entonces, una serie de acontecimientos históricos fueron haciendo de la Palestina o Canaán, un lugar en disputa, por cada una de dichas religiones, imperios y civilizaciones; y que, de acuerdo a las épocas realzaron aún más la importancia estratégica generada por poseerlas. Tal es el caso del asedio de Nabucodonosor en el año 587 a.C. Luego del derribo del muro de Jerusalén en 586 a.C, los hebreos fueron llevados cautivos a Babilonia hasta el año 537 a.C.

Pasaron más de 600 años para que los judíos pudieran regresar a su patria, hasta que un nuevo sitio, esta vez romano, asoló sus puertas durante cuatro años desde el 66 al 70 d.C., siendo arrasada la última de las fortalezas judías en la heroica defensa de Masada tres años después.

Los israelitas regresaron nuevamente, pero los romanos sitiaron Jerusalén durante un año, tomando la ciudad en el 135 d.C, siendo este “el triste final de la última lucha del pueblo judío por su libertad”,¹⁰ no pudiendo regresar formalmente a su suelo natal hasta el año 1948, año en que, luego de la guerra de la independencia, se funda el nuevo Estado de Israel. Desde entonces, pueblo y estado israelita se han visto sometidos a una serie de conflictos de diferente envergadura, en los cuales, un solo objetivo identifica los intereses nacionales, la supervivencia del estado de Israel. Los árabes lo saben también, es por ello la continuidad en la lucha de estos y la preparación para la defensa del territorio de aquellos.

⁶ Dubnow, op cit, pp. 8-9. Lo resaltado en cursiva en el original.

⁷ Dubnow, op cit, p. 21. Lo resaltado en negrita es nuestro.

⁸ Dubnow, op cit, pp. 52-55.

⁹ Dubnow, op cit, p. 46.

¹⁰ Dubnow, op cit, pp. 307-308.

La significancia de la otrora Palestina o Canaán, hoy mayoritariamente Israel, tiene entonces sus fundamentos históricos y religiosos, tanto para árabes como para judíos. Es por ello que en esta introducción queremos dejar resaltado lo siguiente: “un solo anhelo vinculaba a los hebreos en el momento de penetrar en Canaán, conquistar el país”.¹¹ Es casi seguro que para los árabes, descendientes de Ismael, también lo habría sido. Las guerras por el propio suelo parecen no querer tener un final en paz.

El engaño como arma estratégica.

Luego de la victoria de Israel en la campaña relámpago de la Guerra de los Seis Días, el factor político y el militar árabe habían quedado desprestigiados en cierta manera. Era, en el pensamiento de Sadat, “el momento de borrar la humillación sufrida por el Ejército egipcio en 1967”.¹²

Las decisiones políticas, como la historia nos ha enseñado, no siempre fueron eficaces, aún cuando las victorias precedentes a ellas quieran dar un convencimiento de que los hechos ocurrirán de cual o tal manera. La Guerra del Yom Kippur fue para los árabes, el ejemplo real de opciones estratégicas acertadas a la hora de apreciar las futuras acciones del adversario. Más concretamente, se dieron en esta guerra dos aspectos que a la postre provocaron el desenlace fatal; por el lado árabe revertir la imagen deteriorada del instrumento militar recibida por el golpe humillante durante la campaña que le precedió; y por el lado judío, un triunfalismo que, encubierto bajo una sensación de autosuficiencia y seguridad estratégica, provocaron que unos y otros quedaran sorprendidos sobre lo que eran capaces de hacer.

A la hora de decidirnos por este estudio, lo que más nos motivó fue el observar cómo un estado potente y con FFAA altamente profesionales y guerreras, no pudo detener o no previó a tiempo una ofensiva militar abrumadora que ocasionó miles de bajas y que fue en su momento “el mayor y más moderno conflicto convencional librado en cualquier parte del mundo desde 1945”.¹³

Ahora bien, el convencimiento del estado de Israel, de que una guerra era improbable, se basaba en los siguientes supuestos:

- La seguridad estratégica que otorgaban los territorios conquistados luego de la campaña de los Seis Días para maniobrar, concentrar fuerzas y luego pasar a la ofensiva. (“Por primera vez en la historia de su estado, los israelíes sintieron que tenían fronteras seguras”)¹⁴
- Los aeropuertos egipcios quedaron a mayor distancia de los centros poblados de Israel dando de esta manera, un aumento en los tiempos de alarma de cuatro

¹¹ Dubnow, op cit, p. 60.

¹² Lorch, Netanel: Las Guerras de Israel. Árabes contra judíos desde 1920. Barcelona. 1983, Plaza & Janes, 1ra edición, p. 237.

¹³ Van Creveld, Martín: La Transformación de la Guerra, Buenos Aires, 2007, José Luis Uceda editor, 1ra edición, p. 42.

¹⁴ Herzog, Jaim,: La Guerra de Yom Kipur: ¿la última guerra?, Jerusalem, 1980, La Semana Publicaciones, 1ra edición en español, p. 27.

minutos antes de la guerra de 1967, a dieciséis luego de ella. Dato no menor para los hebreos.

Todo ello configuró una nueva situación estratégica que influyó en la resolución y convencimiento del gobierno de Israel de “que el peligro de una reanudación de las hostilidades y de una nueva guerra total contra Israel era mínimo”.¹⁵ Pero esta resolución aceptada, fue producto también de un cierto aire de triunfalismo exacerbado de la conducción política y militar israelí luego de la sorprendente victoria de la Guerra de los Seis Días. Según el análisis de Shlomo Ben Ami (ex ministro de Relaciones Exteriores de Israel) **“la Guerra del Yom Kippur fue, en muchos sentidos, el castigo a Israel por su arrogancia posterior a 1967”**.¹⁶

De un lado y del otro, victoria y fracaso, triunfalismo y resarcimiento de la herida producida en el orgullo nacional, crearon las condiciones necesarias “que tuvieron honda repercusión en las dos partes del conflicto”, del lado israelí “causaron cambios considerables en la vida política y social y un cambio de concepción estratégica”, mientras que del lado árabe, “actuaron como catalizador, produciendo una nueva evaluación de la posición militar de los egipcios”.¹⁷

Esta victoria de parte de las Fuerzas de Defensas de Israel (en adelante FDI) y las continuas y comunes amenazas verbales de los árabes, principalmente del lado egipcio, (que nunca se concretaban), hacían descartar cualquier maniobra militar real llevada a cabo sobre territorio israelí.

Un año antes de la ofensiva de 1973, Sadat pronunció un discurso por radio El Cairo, para conmemorar el nacimiento de Mahoma y que no fue tenido en cuenta por parte del estado de Israel. El mismo fue un anuncio formal y abierto de las futuras acciones que tomarían los egipcios para resarcir la humillación recibida en 1967. En este discurso expresó Sadat lo siguiente: “Demostraron (los judíos) que eran hombres embusteros y traicioneros, ya que concluyeron un trabajo con sus enemigos (los de Mahoma) con objeto de atacarle en Medina y atacarle desde dentro [...] Son una nación de embusteros y traidores, repito, gentes nacidas únicamente para la traición. Yo declaro aquí y ahora que sus sueños, de **los que hablan hoy a causa de la victoria que creen haber logrado en 1967, no serán duraderos** [...] Les digo hoy, desde este lugar, que no cederemos una sola pulgada de nuestro suelo, que no negociaremos con Israel en ninguna circunstancia, y que no negociaremos con ellos tampoco ni uno sólo de los derechos del pueblo palestino. **Os prometí esto el año pasado, y os prometo este año que, en el próximo aniversario del Profeta, celebraremos en este lugar, no sólo la liberación de nuestro país, sino también la derrota de la arrogancia israelí** para que vuelvan a ser lo que el Corán ha dicho de ellos: ‘Condenados a la humillación y la miseria’. No cederemos en esto. Ya no se trata tan sólo de la liberación de nuestro país, sino que es una cuestión de honor, y que tenemos fe en nuestro destino. Les haremos regresar a su antiguo estado”.¹⁸

¹⁵ Herzog, op cit, p.14.

¹⁶ Ben Ami, Sholomo: La Guerra de Yom Kippur hoy, lostiempos.com, 02/11/2013 del sitio http://www.lostiempos.com/diario/opiniones/columnistas/20131102/la-guerra-de-yom-kippur-hoy_233780_506627.html lo resaltado en negrita es nuestro.

¹⁷ Herzog, op cit, p.12.

¹⁸ Lorch, op cit, p. 237. lo resaltado en negrita es nuestro.

Como podemos observar en el párrafo precedente, el discurso de Sadat es abiertamente ofensivo, pero la estrategia militar de las FDI no le dio demasiado valor al mismo, máxime teniendo en cuenta que un año antes el mismo Sadat había “declarado a los cuatro vientos que 1971 sería un año decisivo, cuando nada sucedió en el curso de ese año”.¹⁹ De acuerdo al análisis de la subeditora general del diario israelí The Jerusalem Post los estrategas israelíes **“malinterpretaron al presidente egipcio como un charlatán”**.²⁰

El postriunfalismo de 1967 y el accionar de la inteligencia estratégica israelí.

Para adentrarnos en el mundo de la inteligencia israelí debemos aclarar que el máximo nivel en este campo de la conducción estratégica está en manos del Jefe de Inteligencia Militar del Estado Mayor General del Ejército, es decir, son los militares quienes tienen en su poder la evaluación y resoluciones estratégicas nacionales que asesoran al primer ministro de Israel. No es un dato menor, y que debemos tener en cuenta. Y es tal el prestigio de la Inteligencia israelí que es considerada como el servicio más efectivo del mundo, sobre todo en lo relacionado con el Medio Oriente.

La Inteligencia de las FDI llegó a ser “el factor dominante en el proceso de toma de decisiones políticas a nivel nacional”, fuera de este ámbito no había “un aparato ya sea en el Gabinete, la Knéset u otra institución cualquiera capaz de llegar a una evaluación propia o analizar las evaluaciones presentadas por la inteligencia militar”. La Inteligencia Militar llegó “a ser un factor central y vital en toda la toma de decisiones, aunque la responsabilidad por la evaluación final de las intenciones de gobiernos extranjeros corresponde al nivel gubernamental”.²¹

Tan central y vital fue el accionar de la Inteligencia militar que cuando Moshe Dayán fue designado Ministro de Defensa tomó la costumbre de concurrir a las reuniones de la Comisión de Seguridad y Relaciones Exteriores acompañado del Jefe de dicha Inteligencia. Esta práctica habitual “causó la desaparición gradual de la línea que separa la responsabilidad ministerial de la del Ejército”²².

Una serie de acontecimientos político-militares fueron creando una “atmósfera de tranquilidad” en el gabinete israelí. Entre ellos podemos mencionar los siguientes:

- ✓ La destrucción del instrumento militar árabe.
- ✓ La muerte de Nasser.
- ✓ La guerra civil en Jordania.
- ✓ La expulsión de los asesores soviéticos de Egipto.
- ✓ Las continuas amenazas verbales de los líderes árabes.

Todo ello inspiró “la sensación de que pasaría un considerable período de tiempo antes de que los árabes estuvieran preparados para la guerra. Esta sensación fue

¹⁹ Lorch, op cit, p. 237.

²⁰ Lazaroff, Tovah: A 40 años de la Guerra de Iom Kipur, itongadol.com.ar, 13/09/2013 de sitio <http://www.itongadol.com.ar/noticias/val/73533/a-40-anos-de-la-guerra-de-iom-kipur-opinion-la-ultima-guerra.html> lo resaltado en negrita es nuestro.

²¹ Herzog, op cit, pp 73-74.

²² Herzog, op cit, p.74.

reforzada por la falta de fe en la capacidad de los árabes para dirigir una guerra coordinada moderna y por la generalizada satisfacción existente con el status quo posterior a 1967".²³

Es lo que en similares palabras expresa Shlomo Ben Ami: "La Guerra de los Seis Días propició la decadencia moral y política de Israel, al transformar **el talante nacional** de un modo que hizo de la paz un empeño imposible. Ebrios con la victoria y cada vez más incapaces de distinguir la diferencia entre mitología mesiánica y condiciones objetivas, **Israel y sus dirigentes perdieron el contacto con la realidad**".²⁴ Es lo que Herzog denomina "**una mezcla de soberbia y auto-satisfacción**".²⁵

No hay peor ciego que el que no quiere ver

Soberbia y autosatisfacción fueron configurando en el sistema de inteligencia israelí un escenario de inmovilismo estratégico militar que a la postre significó una trampa mortal, y que sólo a esa capacidad de reacción que distingue al estado de Israel se pudo acometer el revés de la historia.

Intentaremos seguir los indicios, hechos o circunstancias que fueron dándose en la fase previa al ataque árabe y que, como luces que se encienden en un tablero de alarmas, no fueron tomadas en cuenta por los asesores y decisores de mando tanto en las FDI como en el gabinete político.

Existe una bisagra, un antes y un después de la guerra de 1967 en que la estrategia árabe intentó revertir la situación y tomar una actitud pro-ofensiva. Fue la llamada guerra de desgaste de 1969. Iniciada por Egipto, tenía la finalidad de crear una situación militar favorable que les permitiera cruzar el Canal de Suez y poder recuperar la península del Sinaí.

La situación militar estática que adoptaba Israel a lo largo del Canal le proporcionó a los egipcios aprovechar las ventajas para pasar a la ofensiva. Por su parte Israel, autoimponiéndose esta situación limitaba a explotar "su indudable superioridad en todo lo relativo a capacidad de maniobra y movilidad de fuerzas blindadas".²⁶

Del lado árabe, el presidente Nasser, en su concepción de la guerra de Desgaste trazó un plan de cuatro etapas siendo la última el cruce del Canal y la ocupación de sectores a gran escala en la margen oriental. Se dio así una serie de enfrentamientos de un lado y del otro del Canal, pero que no elevó la tensión del conflicto más allá de lo controlable.

La situación escaló en julio de 1969, e Israel decidió emplear su Fuerza Aérea destruyendo el sistema defensivo de misiles tierra-aire, privándole a los egipcios su capacidad de cruzar el Canal. Conclusión, que la guerra de Desgaste que se inició

²³ Herzog, op cit, p.74.

²⁴ Ben Ami, Sholomo, op cit del sitio http://www.lostiempos.com/diario/opiniones/columnistas/20131102/la-guerra-de-yom-kippur-hoy_233780_506627.html, lo resaltado en negrita es nuestro.

²⁵ Herzog, op cit, p.74. Lo resaltado en negrita es nuestro.

²⁶ Herzog, op cit, p.20-21.

por parte de Egipto dio un vuelco y ahora era ya, una guerra de Desgaste contra Egipto.

En enero de 1970, mientras la Fuerza Aérea israelí seguía incursionando en la profundidad del territorio egipcio, se produjo otro giro en la guerra de Desgaste que tuvo consecuencias decisivas en el futuro mediato. Nasser regresó de una visita secreta en Moscú y luego de esta comenzó a llegar a Egipto material de guerra y asesores militares soviéticos.

Una de las primeras medidas que tomó Egipto para ir revirtiendo la humillación de 1967 fue la de incorporar a su sistema de defensa aérea material más sofisticado. En febrero de ese año “ya habían llegado a Egipto unos 1.500 asesores militares soviéticos, con cargamento del sistema antiaéreo más moderno, que incluía nuevos misiles SAM-3”,²⁷ destinados contra aviones que volasen a baja altura. La presencia soviética en suelo egipcio se incrementó hasta unos 15.000 efectivos distribuidos en todo tipo de actividad de apoyo.

Las principales tareas que realizaban estaban orientadas a tres fines específicos:

- ✓ La defensa antiaérea.
- ✓ La instalación de misiles.
- ✓ La protección de la profundidad estratégica egipcia.

El hecho de contar ahora con los sofisticados misiles SAM – 3 les permitió cierta cobertura aérea contra los aviones israelíes que volaban a baja y mediana altura. Los mismos podían ser instalados en plataformas móviles como también en búnkers subterráneos bien fortificados. De esta manera se cerró el circuito de cobertura antiaérea, puesto que complementaban estos misiles a los SAM – 2, de mayor alcance. De esta forma, a la aviación israelí se le hizo más difícil incursionar en el espacio aéreo egipcio.

Desde entonces los soviéticos “estaban obteniendo unos de sus objetivos estratégicos: estacionar tropas en el Mediterráneo y a lo largo del importantísimo Canal de Suez, lo cual les permitía controlar la principal vía marítima entre el Mediterráneo y el Océano Índico”.²⁸

Se estaba gestando un nuevo desarrollo estratégico en la conducción egipcia, que luego se materializó en la ofensiva desatada del Yom Kippur. Y algo muy importante, que, con la llegada de las eficaces armas antiaéreas y el alcance de las mismas se “pondría el espacio aéreo israelí del Canal a tiro de los misiles”. De esta forma **“se había montado el escenario para el cruce del Canal de Suez por los egipcios”**.²⁹

Cuando en abril de 1970 la Fuerza Aérea israelí finalizó sus bombardeos, la guerra de Desgaste pareció entrar en su etapa final. Los egipcios aprovecharon esa

²⁷ Herzog, Haim, Las Guerras Árabe-Israelíes. De la Guerra de Independencia a la Guerra del Líbano. Jerusalem, 1987, La Semana Publicaciones. 1ra edición, p. 254.

²⁸ Herzog, Las Guerras Árabe-Israelíes, op cit, p. 255.

²⁹ Herzog, Las Guerras Árabe-Israelíes, op cit, p. 258. Lo resaltado en negrita es nuestro.

oportunidad para recibir de los soviéticos toda la protección del espacio aéreo y concentrarse en las operaciones lindantes a lo largo del Canal.

Egipto se había dado cuenta de que para ser más efectivos con sus baterías antiaéreas se debían adelantar las mismas próximas al Canal, afectando así, el radio de acción de las operaciones aéreas israelíes hasta unos 20 kilómetros dentro del Sinaí, que era el alcance efectivo de sus misiles. Esta nueva situación les permitiría aprovechar la cobertura antiaérea y así poder cruzar el Canal con numerosas unidades.

Según las memorias de Moshé Dayan, la causa por la cual Nasser recurrió a la ayuda soviética para mejorar la cobertura antiaérea en su país fueron las reiteradas incursiones de la aviación israelí en suelo egipcio: **“fueron los bombardeos israelíes dentro de Egipto los que llevaron a la entrada masiva de tropas soviéticas en ese país”**³⁰, sostuvo Dayán.

Para Herzog, mirando en perspectiva, los bombardeos israelíes tenían cierta lógica, pero fueron un grueso error, **“no caben dudas de que la decisión israelí de realizar bombardeos en profundidad fue un punto decisivo en el Medio Oriente, y acarrió una situación que impulsó a Nasser a abrir Egipto, no sólo a los asesores soviéticos, sino también a unidades de combate soviéticas.”**³¹

Toda esta nueva concepción estratégica árabe hizo ir madurar la idea de que, al contar con los medios para neutralizar la amenaza aérea israelí sólo quedaba un paso para recuperar lo perdido en 1967, y ese paso era el cruce del Canal de Suez con tropas egipcias.

En julio de 1970, al anunciar Nasser su aceptación del cese de fuego por 90 días pronunció un discurso que pocos le prestaron la debida atención, dio a entender que “ese paso no tenía otro motivo sino permitir el avance de las baterías de misiles hasta el Canal”; siendo la última etapa “la creación de una cabeza de puente allende el Canal, bajo la protección de los misiles soviéticos, neutralizando así a la Fuerza Aérea israelí”.³²

Este alto el fuego culminó en el llamado Plan Rogers que propuso el secretario de estado norteamericano William Rogers. El mismo contemplaba un acuerdo de paz entre Israel, Egipto y Jordania en el cual Israel se retiraría casi por completo de los territorios ocupados, y quedaría abierta la negociación de la Franja de Gaza y Sharm el Sheij. Esta aceptación del cese del fuego abarcó un período de tres meses.

Algunos han sostenido que la aceptación por parte de los egipcios del cese del fuego fue una estrategia para evitar un nuevo ataque preventivo de Israel. Pero la verdadera razón no fue aquella. Para Kissinger la lectura de esa posición fue en realidad otra estrategia, él consideraba más probable que Nasser y los soviéticos decidieron tomar esta opción del cese del fuego para aprovechar la oportunidad de

³⁰ Dayán Moshé, *The Story of my life*, Weidenfeld and Nicolson, London, 1976, p. 449, citado en Herzog, *Las Guerras Árabe-Israelíes*, op cit, p.255. Lo resaltado en negrita es nuestro.

³¹ Herzog, *Las Guerras Árabe-Israelíes*, op cit, p.256. Lo resaltado en negrita es nuestro.

³² Herzog, *La Guerra de Yom Kipur*, op cit, p. 22.

adelantar sus instalaciones misilísticas próximas al canal, ya que durante los enfrentamientos pasados los egipcios no había podido construir nuevos emplazamientos cercanos.

De esta manera el tiempo de la tregua les dio la oportunidad estratégica de lograr ese objetivo que de otro modo no hubieran sido capaces de realizar.

Fue así como los egipcios no perdieron ningún tiempo en concretar sus aspiraciones. En el período que medió entre el acuerdo del cese del fuego y el momento en que entró en vigencia el mismo se observó un adelantamiento en gran escala de los emplazamientos de misiles. Poco después de entrar en vigor el acuerdo, el 8 de agosto de 1970, Israel protestó ante los EE.UU por las violaciones del mismo, pero la Casa Blanca se mostró escéptico ante esas denuncias.

Mirando pasar los hechos, Kissinger admitió después que fue “probable que nuestra primera reacción vacilante animó a Nasser a acelerar el avance de los misiles”.³³ Para Herzog, esta evaluación fue de la más acertada: **“de las evidencias que se han acumulado desde entonces, parecería que, efectivamente, el deseo de Nasser fue intentar la siguiente fase de sus planes: la captura de la orilla oriental del Canal de Suez bajo la cobertura de los misiles”**.³⁴

Todo parecía que el conflicto iría escalando, pero un suceso inesperado ocurrió, el 28 de setiembre de 1970 el presidente Nasser falleció repentinamente y la situación estratégica cambió de escenario nuevamente.

El cambio sustancial en la concepción del pensamiento estratégico israelí se dio a partir del fallecimiento repentino de Nasser en setiembre de 1970, porque significó para el estado de Israel la desaparición del líder más importante del mundo árabe y por ende, del conflicto árabe-israelí.

Simultáneamente los EE.UU aceptaron el pedido de ayuda israelí en armamentos, pedido que hizo efectivo el presidente Nixon. Era la primera vez que se hacía una venta de equipos tan modernos a país extranjero alguno, agregando con ello **“un elemento más de seguridad al pensamiento israelí”**.³⁵

Otro hecho que se sumó a la autocomplacencia judía, fue la guerra civil que se desató en Jordania a manos de los palestinos, y que fue sofocada por el rey Hussein. Cuando los sirios quisieron apoyar el levantamiento palestino, los EE.UU reaccionaron decidida e inequívocamente ante el intento sirio de invadir Jordania, demostrando ante el mundo su decisión de mantener el equilibrio en la región.

Todo ello fue creando en Israel “una sensación de seguridad que, más tarde, habría de tener su influencia cuando los dirigentes militares y políticos se negaron a

³³ Kissinger Henri, White Houses Years, Weidenfeld and Nicolson, London, 1979, p. 582, citado en Herzog, Las Guerras Árabe-Israelíes, op cit, p.259.

³⁴ Herzog, Las Guerras Árabe-Israelíes, op cit, p.259. Lo resaltado en negrita es nuestro.

³⁵ Herzog, La Guerra de Yom Kipur, op cit, p.23. Lo resaltado en negrita es nuestro.

creer en la posibilidad de una situación en la que el mundo árabe tomara la iniciativa militar y se alzara contra Israel”.³⁶

Subestimar al enemigo: la trampa mortal.

La destrucción de gran parte del instrumento militar árabe en la guerra de los Seis Días sumada a la conquista de los territorios en las alturas del Golán y en la península del Sinaí, provocó en la mentalidad del establishment israelí una sensación de “tranquilidad” en el sentido de que una nueva guerra estaba muy lejos del horizonte. Esta sensación a la que Aníbal Romero considera como de autocomplacencia, “se había apoderado en buena medida de los decisores políticos y militares de Israel, así como de sus analistas de inteligencia; ello les hacía psicológicamente poco aptos para asimilar a tiempo la posibilidad de una ofensiva general árabe”, a la que consideraban en “condiciones de inferioridad militar”.³⁷ Surgió así lo que los estrategas israelíes llamaron **“El Concepto”, doctrina que floreció luego de la Guerra Relámpago de 1967 y por la cual “se decía que los árabes jamás se lanzarían a una guerra total porque era evidente que no podían ganar. Y en el caso improbable de una guerra, los israelíes estaban convencidos de que arrollarían al enemigo y marcharían hasta El Cairo y Damasco”**.³⁸ Esta doctrina informal fue la que cegó las mentes de la Inteligencia Estratégica de Israel y que “convenció” a todo el Gabinete ministerial y a la población toda.

La brillante campaña de 1967 obnubiló a la dirigencia israelí de sacar provecho a la “ocasión de convertir un éxito táctico en una importante victoria estratégica para el sionismo, en forma de acuerdo político con gran parte del mundo árabe”.³⁹

Durante el período del cese del fuego, Israel se dedicó a reconstruir la deteriorada Línea Bar Lev. Pero surgió un dilema en relación a dicha fortificación, mantener el sistema de puestos de avanzada para alertar la presencia de los egipcios o complementar dicha línea con un sistema de patrullajes con vehículos blindados, cobertura aérea y posiciones de artillería capaces de darle dinámica a la defensa y contraatacar rápidamente eventuales penetraciones egipcias. Estas proposiciones no fueron tenidas en cuenta, y más aún, cuando en enero de 1972 se designó el reemplazo de Bar Lev como jefe del Estado Mayor por el general David Elazar, se presentaron de nuevo las mismas cuestiones respecto a la concepción táctica de la Línea Bar Lev. **Se arribó a la conclusión de que al no avizorarse ningún preparativo hostil se debía reducir la cantidad de fortificaciones y efectivos a lo largo del Canal. Esta decisión fue complementada con la “sensación de seguridad y expresiones públicas que apuntaban al excesivo costo causado por el presupuesto de defensa y la necesidad de ahorros”**.⁴⁰

³⁶ Herzog, La Guerra de Yom Kipur, op cit, p.23.

³⁷ Romero, Aníbal: La sorpresa en la Guerra y la Política. 9. La Sorpresa en la Guerra del Yom Kippur-Medio Oriente, Octubre de 1973, p.119, bajado de <http://anibalromero.net/La.sorpresa.en.la.guerra.y.la.politica.pdf>

³⁸ Raviv, Dan; Melman, Yossi: Espías, la historia secreta de los servicios de inteligencia de Israel, Buenos Aires, 1991, Planeta, p. 212. Lo resaltado en negrita es nuestro.

³⁹ Ben Ami, Shlomo, op cit, del sitio http://www.lostiempos.com/diario/opiniones/columnistas/20131102/la-guerra-de-yom-kippur-hoy_233780_506627.html

⁴⁰ Herzog, Las Guerras Árabe-Israelíes, op cit, p.260. Lo resaltado en negrita es nuestro.

El factor humano con su carga de subjetividades de lo que un actor estratégico evalúa y espera del otro, cobra aquí, en los preparativos de esta guerra, un factor determinante que provocó una sensación de “anestesia” política en Israel que hizo que fuera **“bajando la guardia con el correr de los años”**,⁴¹ que a la postre tuvo sus consecuencias drásticas y luctuosas antes de revertirlo.

Concluyendo este apartado referido a la subestimación del enemigo, nada mejor que las declaraciones de Sadat, quien luego de la guerra, y referido a los preparativos del cruce del Canal, dijo lo siguiente: **“los israelíes se burlaron de nuestras tareas de construcción y dijeron que a los egipcios siempre les agradaba construir pirámides [...] pero estas baterías [antiaéreas] eran muy importantes, para poner al enemigo al alcance de nuestro fuego y para otros objetivos militares que el enemigo no reparó en ellos [...] estas baterías, que fueron terminadas a fines de febrero de 1973, nos otorgaron dominio absoluto sobre la ribera oriental”**.⁴²

Sadat reemplaza a Nasser: la estrategia de la negociación encubre la verdadera estrategia.

Cuando Sadat llegó al poder continuó con la política árabe en el sentido de que lo que se había tomado por la fuerza sólo se devolvería por la fuerza. Al principio, sus discursos belicosos en alusión a una próxima campaña militar crearon interrogantes en los estrategas israelíes. Pero después de que Sadat anunció que 1971 sería un año decisivo para los países árabes en su lucha contra Israel, y luego nada sucedió; en alocuciones o discursos subsiguientes; Israel ya no le prestó demasiada atención a sus dichos.

En abril de 1972 Sadat se trasladó a Moscú para solicitar armas ofensivas, pero los soviéticos se negaron porque no querían un enfrentamiento indirecto con los EE.UU, y además del revés de 1967, desconfiaban de la habilidad de los egipcios para saber emplearlas. Sadat airado con esta negativa decidió expulsar a todos los asesores soviéticos junto a sus familias, que en total alcanzaban unas cuarenta mil personas.

Entre el numeroso personal de consejeros soviéticos que tuvo que abandonar suelo egipcio se contaban los siguientes cargos y/o puestos de relevancia para el instrumento militar de Egipto:

- Entre cuatro mil a cinco mil instructores del Ejército egipcio.
- De diez mil a quince mil expertos de todo tipo (entre los cuales figuraban personal que manejaban cincuenta emplazamientos de cohetes SAM – 2 y SAM – 3).
- Doscientos pilotos con sus mecánicos para los MIG 21 y MIG 23.
- Numeroso personal que monitoreaban cuatro puertos egipcios y siete aeródromos militares.

La valoración que hicieron unos y otros fue ahondando más el punto de no retorno hacia lo que vendría. **Con la expulsión de los soviéticos de Egipto la**

⁴¹ Herzog, Las Guerras Árabe-Israelíes, op cit, p.261. Lo resaltado en negrita es nuestro.

⁴² Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 397. Lo resaltado en negrita es nuestro.

conducción israelí hizo su lectura de los hechos avizorando que en el futuro mediato el instrumento militar egipcio se vería debilitado considerablemente. Desde el lado egipcio, para Sadat, esta jugada estratégica le abriría la posibilidad de lanzarse a la guerra sin la presión soviética por impedirlo. Los hechos confirmaron que los planes militares estaban tomando otro cariz.

Durante el otoño de 1973, el año de la guerra, Kissinger, recientemente nombrado secretario de estado de los EE.UU intentó un acercamiento entre los líderes egipcio e israelí. Los sucesos posteriores demostraron que la participación de Egipto era una pura mascarada de encubrir la verdadera estrategia “para engañar a Israel e inyectarle así cierto sentido de seguridad”.⁴³

Las razones de seguridad estratégica de Israel vs las razones estratégicas de Egipto de revertir el curso de la historia.

De acuerdo al informe Agranat, conformado para determinar los errores estratégicos de la conducción israelí, se evidenció que las condiciones de un futuro ataque árabe luego de su derrota en 1967, eran las siguientes:

- ✓ Egipto no atacaría Israel hasta que su fuerza aérea no adquiriese la capacidad de ejecutar acciones de “penetración profunda” en el territorio del Estado judío, en particular contra los campos aéreos (negando a Israel el dominio absoluto del aire que tuvo en 1967, así como la posibilidad de amenazar, sin contrapartida, las ciudades árabes con bombardeos).
- ✓ Siria atacaría Israel en unión a Egipto y coordinadamente.⁴⁴

La obsesión egipcia para detener la superioridad aérea israelí era uno de los temas que más desvelaba a la conducción política-militar. Las incursiones de aviones judíos en el interior de Egipto provocaban desconcierto ante la incapacidad de reaccionar y/o equilibrar acciones con medios aptos. Lo cierto era que mientras Egipto no contara con aeronaves bombarderos de mediano alcance o caza bombarderos del tipo MIG 23, Phantom, Jaguar o Mirage, que fueran capaces de incursionar y atacar aeródromos militares israelíes, y contrarrestar su superioridad aérea; hasta no haber alcanzado ese techo; no se podría concebir la idea de una nueva campaña militar. El estado de Israel tenía pleno conocimiento de ello y concluía que Egipto no estaría en condiciones de embarcarse en una nueva guerra sino hasta el año 1975. En sus cálculos se estimaba que Egipto “no se contentaría con menos de una fuerza aérea capaz de atacar simultáneamente todos los aeródromos israelíes”.⁴⁵

Los planificadores egipcios asesoraron a Sadat con dos opciones capaces de equilibrar la superioridad aérea del enemigo:

- Comprar aviones MIG 23.
- Adquirir misiles tierra-tierra de mediano alcance.

⁴³ Lorch, op cit, p.236.

⁴⁴ Romero, Aníbal, op cit, p.120, del sitio <http://anibalromero.net/La.sorpresa.en.la.guerra.y.la.politica.pdf>

⁴⁵ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p.49.

Los soviéticos desaprobaron la primera opción propuesta por los árabes y la decisión se basó en el hecho de que la pérdida de alguna aeronave en manos de los israelíes podría suministrarle a occidente información tecnológica de importancia. A principios de 1973 el general Ismaíl visitó Moscú, y en marzo visitó a El Cairo una delegación militar soviética que acordó el envío misiles tierra-tierra Scud. Con la adquisición de esta nueva arma, de unos 290 km de alcance, los egipcios encontraban una solución viable a este dilema supliendo a los cazabombarderos de mediano alcance.

Algunos analistas creen que Sadat maduró la opción de recurrir a la guerra en abril de 1973, luego de adquirir los primeros Scud soviéticos. Más aún y mientras siguieron los envíos soviéticos Sadat envió a su asesor para asuntos de seguridad, Jafez Ismaíl a Washington para sumar ante Nixon su posición de presionar a Israel. El fracaso de esas negociaciones tuvo un rol importante en la decisión de Sadat en el sentido de que la única opción estratégica era recurrir a la fuerza. En la entrevista que Sadat concedió al periodista norteamericano Arnaud de Borchgrave en marzo del mismo año, hizo unas declaraciones que deberían haberse tenido en cuenta por los organismos de inteligencia israelíes. Dijo lo siguiente: “Ustedes los norteamericanos siempre usan computadoras para resolver ecuaciones geopolíticas y las computadoras siempre engañan porque ustedes **se olvidan** de introducir en ellas los datos **de la psicología egipcia**”. Al finalizar Sadat expresó: “ahora ha llegado el momento de decidir [...] llegó el momento del shock. La diplomacia continuará antes, durante y después de la batalla [...] **todo en este país está siendo movlizado con seriedad para la reanudación de la batalla**, que ahora es inevitable...los rusos nos están suministrando todo lo que pueden, y estoy enteramente satisfecho”.⁴⁶ También dijo que: “todo el mundo se ha dormido sobre la crisis de Oriente Medio, pero pronto despertarán”.⁴⁷ Como de costumbre, y siguiendo con esa autocomplacencia de la que hablábamos antes, los EE.UU tampoco les creyeron y sólo decían que Sadat estaba fingiendo.

Luego de la designación de Ajmed Ismaíl como comandante supremo de las fuerzas de la Federación Árabe (Egipto-Siria y Libia), este se abocó a la misión encomendada por Sadat de estudiar el mejor modo de acción para atacar Israel. Luego de analizar las ventajas que Israel tenía respecto a los árabes, destacó las siguientes:

- Superioridad aérea.
- Superior capacidad tecnológica.
- Alto nivel de entrenamiento.
- El apoyo de material bélico suministrado por EE.UU.

En cuanto a las desventajas, las que siguen:

- Largas líneas de comunicación en varios frentes.
- Incapacidad para absorber un gran número de bajas.
- Incapacidad para soportar una guerra prolongada.
- Exceso de confianza.
- Complejo de superioridad.

⁴⁶ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, pp. 50-51, lo subrayado en negrita es nuestro.

⁴⁷ Lorch, op cit, p.241.

Estas dos últimas, **exceso de confianza y complejo de superioridad**, son las que más influyeron en los errores estratégicos de la mentalidad judía.

Para obtener superioridad frente a las FDI, Ismail estimó que a fin de explotar sus vulnerabilidades era imperativo “forzar a Israel a distribuir sus contraataques por separado y en diversos frentes, lo cual le restaría fuerza”.⁴⁸

De esta manera la inclusión de Siria en la coalición árabe le dio la oportunidad a los egipcios de abrir otro frente en la campaña y obligar a los israelíes a dividir fuerzas en dos direcciones simultáneas. Para ello Ismaíl concebía que la acción ofensiva debía ser lo más contundente posible ya que el efecto era “hacer picadillo a los israelíes” o emprender una “guerra trituradora” en palabras del general Shazli.⁴⁹

Siguiendo la errónea interpretación que el mando israelí dedujo de las acciones árabes, en mayo de 1973 sucedieron acontecimientos que obligaron a Israel a tomar decisiones estratégicas que luego influirían negativamente en el desarrollo previo a la guerra del Yom Kippur. A consecuencia de un ataque israelí en Beirut, el 10 de abril en el que murieron tres líderes palestinos, se desataron combates entre el ejército libanés y las guerrillas palestinas. Las guerrillas palestinas iniciaron esa lucha debido a la actitud pasiva que había tomado el Líbano ante el ataque de Israel. Cabía la posibilidad que el conflicto escalara con la intromisión de Siria y Egipto a favor de los palestinos. Esta última posibilidad fue la que motivó ante un ataque inminente por parte de los árabes, que el alto mando israelí en mayo del mismo año diera la orden de alerta a todas las FDI y sus reservas, con todos los costos políticos y económicos que ello conllevaba en medios y hombres.

Moshé Dayan en aquella oportunidad y antes las amenazas reales de una confrontación con Egipto y Siria expresó: “hay que tener en cuenta la posibilidad de la reanudación de las hostilidades en la segunda mitad del verano”.⁵⁰

Al no haberse producido la respuesta árabe se llegó a la conclusión que la alerta fue innecesaria, influyendo esta apreciación en los sucesivos meses hasta el inicio de la guerra.

⁴⁸ Romero, op cit, p. 121, del sitio <http://anibalromero.net/La.sorpresa.en.la.guerra.y.la.politica.pdf>

⁴⁹ Lorch, op cit, p.241.

⁵⁰ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p.77.

CAPÍTULO II

En este segundo capítulo desarrollaremos las razones estratégicas que árabes y judíos esgrimieron para llevar adelante sus planes; unos para preparar y adelantar su ofensiva; y otros, para impedirlo o llegado el caso, detenerla.

Emplearemos como técnicas de validación las del diseño descriptivo – explicativo.

Engaño, disuasión y secreto: la conjura mortal

Como estamos intentando describir y analizar, el objeto de nuestro estudio es confrontar las acciones de uno y otro actor estratégico, acciones que fueron polarizándose hasta desatarse la guerra, en la cual, sólo la preparación profesional y experiencia judía logró revertir a tiempo.

En mayo de 1973 el jefe de la Inteligencia Militar israelí mayor general Eli Zeira expresó en su apreciación de inteligencia nacional que “Egipto estaba demasiado ocupado y desorganizado para atacar a Israel”,⁵¹ concluyendo que no estaban dadas las condiciones para que lo árabes atacaran Israel. Estas apreciaciones fueron recibidas por el Gabinete israelí sin objeción alguna, pero, luego de que Egipto desplazara sus fuerzas en la orilla oeste del Canal, provocó la movilización de las reservas en Israel. **Al no concretarse la ofensiva árabe se le dio entonces la razón a Zeira, y la doctrina del “Concepto” se vio afianzada.** Si a ello agregamos lo oneroso que fue para el Estado de Israel activar la movilización de sus reservas sin resultados, la ecuación seguía siendo que los árabes sólo amenazan y no darían el paso siguiente.

En aquel momento Israel recogía información de las actividades egipcias en la línea divisoria del Canal: desplazamientos de tropas hacia el límite del Canal, preparación territorial, tales como construcciones de terraplenes para el cruce de vehículos blindados, levantamiento de caminos sobre el terreno para el cruce del Canal en la orilla occidental. Asimismo, en el interior de Egipto la población fue ejercitada con oscurecimientos totales de sus ciudades, la defensa civil fue movilizada y los ciudadanos convocados a donar sangre. Todo ello corría de la mano con las continuas declaraciones de Sadat convocando a la lucha que ya se aproximaba. No obstante, los servicios de inteligencia israelí no creyeron en estas acciones, puesto que consideraban que mientras Egipto no contara con una reacción suficiente capaz de detener a la fuerza aérea israelí, la guerra no se desataría. Respecto a las declaraciones belicosas de Sadat, los israelíes las tomaban como “de costumbre”, amenazas nada más. Al cumplirse el tercer aniversario de la muerte de Nasser, el 28 de setiembre de 1973, es decir tan sólo ocho días antes del estallido de la guerra, Sadat dijo en su discurso: “No ahorraremos esfuerzos ni sacrificios para lograr nuestros objetivos. No entraré en detalles, pero la tarea primera y principal que nos aguarda es la liberación del país”. En última instancia Sadat amenazaría, y llegado el momento de la decisión se echaría atrás; esa era la evaluación que hacía Israel.

⁵¹ Raviv, Dan; Melman, Yossi: Espías, op cit, p. 214.

El teniente general Eleazar no descartó una acción ofensiva de Egipto y puso en la balanza tres posibilidades:

- 1) Un estallido de combates irregulares.
- 2) La guerra de desgaste.
- 3) La guerra total.

Asimismo, consideraba como más probable la tercera opción, para ello los egipcios podrían llevar a cabo las siguientes acciones:

- 1) Reanudar las hostilidades a fin de romper el status quo y enfatizar su falta de disposición a aceptar la situación creada.
- 2) Causarle a Israel el mayor número de bajas y el mayor daño material posibles.
- 3) Dirigir la guerra de tal manera que a su término Egipto hubiera alcanzado un avance, por reducido que fuere, en el terreno militar.

Este último aspecto era el que Eleazar consideraba como más acertado para las aspiraciones árabes ya que según su opinión les bastaría conquistar unos pocos kilómetros en la margen oriental del Canal o en las alturas del Golán para darse satisfechos con sus intenciones de negociar con el terreno ganado.

A la valoración real de Eleazar, aunque limitada con respecto a las apreciaciones de la mayoría, se sumaba la del general Israel Tal que alertaba sobre la utilización del petróleo como arma para presionar ante las potencias, advirtiendo además sobre la penetración de misiles tierra-aire como forma de suplir la capacidad aérea egipcia.

Ahora bien, la forma con que Israel concebía su respuesta ante una acción ofensiva árabe se basó en tres momentos:

- 1) Una alarma temprana dada por los servicios de Inteligencia ante movimientos del enemigo que delataran acciones inminentes.
- 2) El empleo de las fuerzas regulares del ejército conjuntamente con las acciones de la fuerza aérea como fuerzas de contención que permitieran a las reservas alistarse.
- 3) La movilización de las reservas y traslado de las mismas hacia el frente de batalla. (con 48 hs de preaviso, siendo 24 hs el límite para reaccionar favorablemente)

Los primeros momentos se consideraban fundamentales puesto que eran los necesarios para dar el tiempo necesario a que las reservas se alistasen y acudiesen rápidamente hacia el frente. Si los tiempos se acortaban, las bajas se incrementarían y la supervivencia del estado de Israel, objetivo estratégico nacional, correría un serio peligro.

Desde la llegada de Sadat al poder se produjeron cuatro movilizaciones grandes en territorio egipcio que alertaron a los israelíes de una guerra inminente. La primera se dio en 1971, el año que Sadat había expresado que era el Año Decisivo, y se activó una movilización general de reservistas. La segunda movilización en diciembre de 1972, la tercera entre abril y mayo de 1973, y la cuarta en setiembre y

octubre del mismo año. Todo ello demostraba que la iniciativa estaba del lado árabe y dificultaba a la Inteligencia israelí determinar si la guerra era inminente o no. Lo analiza Moshe Dayan cuando dice: “la respuesta relativa al **cuándo** dependía del carácter y de la política del dirigente nacional de Egipto y de la capacidad del ejército egipcio para ir a la guerra”.⁵²

Para Aníbal Romero “al menos tres veces antes de octubre de 1973 las fuerzas armadas egipcias fueron reforzadas y desplegadas como para un ataque, y sin embargo no atacaron. El síndrome de ‘allí viene el lobo’, intencionalmente reforzado por los árabes, penetró las ‘antenas’ de los analistas de inteligencia israelitas”.⁵³

El concepto de la operación de una posible acción ofensiva egipcia y la reacción israelí ya había sido desarrollado en los juegos de guerra de 1968, pero claro, siempre predominaba la idea de que los árabes no se lanzarían a una aventura luego de la derrota de 1967. En dichos juegos, Israel ya preveía un cruce del otro lado del Canal por parte de los egipcios, de la misma manera que lo haría en 1973, de allí que “la posibilidad de un amplio ataque egipcio fue considerado por el comando israelí y tenido en cuenta ya en 1968”.⁵⁴ De esta planificación surgiría la construcción de la Línea defensiva Bar Lev para dar la alerta temprana y contención primaria hasta llegar el grueso de las fuerzas. De aquella época surgió también la idea de que, para evitar que los árabes tomaran la iniciativa del ataque, se debía accionar ofensivamente de nuevo y a través de un ataque preventivo. Evitando de esta manera; debido a la poca profundidad estratégica del territorio de Israel; una conquista de espacio tal que hiciera peligrar la integridad del propio suelo.

Según la comisión Agranat, el gran error estratégico cometido por los israelíes fue el siguiente: “**el no haber relacionado el aumento paralelo en la capacidad de ataque tanto en el norte como en el sur con las intenciones de sirios y egipcios**”.⁵⁵ Error en todos los niveles de la conducción estratégica.

Referido al engaño y a lo sorpresivo de la operación, muchas personalidades y estudiosos de la historia no dudan en afirmar que el ataque de los árabes, estratégicamente hablando tuvo muchas similitudes al ataque japonés en Pearl Harbor y a la Operación Barbarroja. Dice Llorch “**era la primera vez en muchos años de intermitente guerra, que los árabes explotaban el elemento sorpresa en una operación que en los anales militares sin duda figurará junto al ataque de Pearl Harbor y a la invasión alemana de la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial**”.⁵⁶ Por su parte la subdirectora del Jerusalem Post afirmó: “**estratégicamente, la guerra seguirá entre las grandes sorpresas de la historia militar, junto a Pearl Harbor y la Operación Barbarroja**”.⁵⁷ Dan Raviv y Yossi Melman expresan: “el ataque sorpresivo del Yom Kippur se asemeja a lo que han escrito los historiadores norteamericanos sobre la incursión japonesa a Pearl

⁵² Dayan, Moshe: Historia de mi vida, autobiografía, Barcelona, 1978, Grijalbo, 1ra edición, pp. 495-496. Lo resaltado es nuestro.

⁵³ Romero, op cit, p. 122. del sitio <http://anibalromero.net/La.sorpresa.en.la.guerra.y.la.politica.pdf>

⁵⁴ Herzog, La Guerra del Yom Kipur op cit, p. 17.

⁵⁵ Herzog, Herzog, La Guerra del Yom Kipur op cit, pp.78-79. Lo resaltado en negrita es nuestro.

⁵⁶ Lorch, op cit, p. 239. Lo resaltado en negrita es nuestro.

⁵⁷ Lazaroff Tovah, op cit, del sitio <http://www.itongadol.com.ar/noticias/val/73533/a-40-anos-de-la-guerra-de-iyom-kipur-opinion-la-ultima-guerra.html>, lo resaltado en negrita es nuestro.

Harbor en 1941. Los jefes de inteligencia tenían la información, pero optaron por desconocerla o la analizaron erróneamente”.⁵⁸

La pregunta que nos perseguirá a lo largo de todo este estudio es, ¿podía haberse evitado la guerra? o en todo caso, ¿podían los israelíes haber evitado tantas bajas propias? ¿por qué se demoró tanto en la certeza de un ataque? ¿no hubo muchos indicios que demostraban que el ataque era cuestión de días? Es lo que queremos ir analizando y describiendo para poder entender cómo los servicios de inteligencia de Israel tuvieron la oportunidad de evitar o disminuir las consecuencias de la invasión, pero quedaron cegados por el efecto triunfalista de la guerra de 1967.

Para comprender la relación entre la estrategia y la táctica, y las consecuencias que aquella acarrea sobre esta, pasaremos a describir los principales indicios que indicaban que algo “anormal” estaba ocurriendo en las filas árabes.

El 24 de setiembre el jefe de la Comandancia del Norte durante una reunión del Estado Mayor General “expresó sus temores de que pudiéramos caer víctimas de un ataque por sorpresa en el Golán”.⁵⁹ Este jefe era el general Hofi quien fue “el único general que en las semanas previas al Yom Kippur instó a sus superiores a que advirtieran la importancia de los movimientos de tropas sirias. Pidió refuerzos para sus unidades blindadas y de artillería, pero la superioridad desoyó sus ruegos”.⁶⁰ Al año siguiente de la guerra, Hofi sería premiado por su desempeño en la misma y designado por Rabin como jefe del Mossad.

En las dos semanas anteriores al inicio de las hostilidades “se produjeron inquietantes indicios en ambos frentes, pero nuestra Inteligencia Militar y la de los Estados Unidos llegaron a la conclusión de que Siria y Egipto no estaban a punto de iniciar ninguna guerra. Interpretaron el incremento de la actividad militar en el frente egipcio como ‘maniobras del ejército’ y no como preparativos para una invasión”.⁶¹ La llegada de todos estos informes “sobre aprestos militares simultáneos de Egipto y Siria” no fueron aceptados como veraces de una posible ofensiva según la inteligencia militar israelí.⁶² Lo mismo aseguraba la CIA, que la “guerra en Medio Oriente era improbable”, atribuyendo el “movimiento masivo y desusado de tropas a las maniobras anuales de los árabes”.⁶³

A fines de setiembre se observó un incremento en la actividad que “indicaba que los egipcios hacían preparativos para la guerra total”.⁶⁴ Descarga de cañones, municiones, pertrechos, adelantamiento de piezas de artillería, ocupación de baterías de misiles tierra-aire, limpieza de campos minados a lo largo del Canal, buzos tácticos volando minas acuáticas, trabajos de mejoramiento en las rampas que descendían del terraplén hacia el Canal, preparación de caminos de acceso para cruzar el mismo, a la vez que los civiles y soldados egipcios continuaban con

⁵⁸ Raviv, Dan; Melman, Yossi: Espías, op cit, p. 216.

⁵⁹ Dayan, op cit, p. 498.

⁶⁰ Raviv, Dan; Melman, Yossi: Espías, op cit p. 220.

⁶¹ Dayan, op cit, p. 497.

⁶² Raviv, Dan; Melman, Yossi: Espías, op cit, p. 215.

⁶³ Nixon, R. : The Memoirs of Richard Nixon. Nueva York, Warner Books, 1978, vol 2, p. 475. Citado en Raviv, Dan; Melman, Yossi: Espías op cit, p. 215.

⁶⁴ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 79.

sus tareas habituales, algunos pescaban, caminaban sin sus cascos y continuaban como si nada nuevo ocurriera, confundiendo aún más a los israelíes sobre sus verdaderas intenciones reales.⁶⁵

A partir del 3 de octubre la División del general Mandler “envió mensajes urgentes a la jefatura del Comando Sur, en los que se indicaba cada una de las señales que daban prueba de que la actividad egipcia al otro lado del Canal era el preludio de la guerra”.⁶⁶

A lo largo de la orilla este del Canal se observaban cincuenta y seis nuevas posiciones de artillería, se ocupaban las cinco playas de concentración de equipos de pontoneros y cruce ocupadas parcialmente, refuerzo de tanques, fuerzas adicionales de las líneas de retaguardia, entre otras.⁶⁷

Mientras se sucedían todos estos indicios un oficial superior de inteligencia de la marina israelí “informó a su comandante que la guerra era inminente”⁶⁸, no obstante ello, el Estado Mayor no estimó probable sus aportes.

Los indicios fueron incrementándose día a día, hora a hora hasta que el mismo día de la invasión en horas de la mañana, recién allí, el gabinete israelí toma como cierta la posibilidad de que la guerra era inminente. Pero, ¿cómo es posible que la orden de alistar completamente a las reservas o la certeza de que ya no había nada más que esperar, llegase tan tarde? Para ello será mejor recrear el “acostumbramiento” del estado de Israel ante los movimientos y actividades egipcias del otro lado del Canal. Como venimos observando, la idea, luego de la victoria de 1967, de que los árabes atacaran, era mínima. Desde entonces, la situación de normalidad de observarse frente a frente con el Canal de por medio “dejó prácticamente anulado el importante elemento de la alarma. En esas condiciones, el ejército egipcio concentrado a lo largo del Canal podía pasar a la ofensiva desde las posiciones que ocupaba, en un brevísimo tiempo”.⁶⁹

Cuando en mayo de 1973 Sadat movilizó todas sus fuerzas terrestres a lo largo del Canal, la inteligencia militar israelí, el Aman, interpretó que tales movimientos no eran indicios de guerra. Su jefe Zeira, asesoró expresando que “Sadat iría como de costumbre hasta el borde mismo del precipicio y luego retrocedería sin declarar la guerra”.⁷⁰ Al no aceptar esa indicación y creer que sí era el preludio de una nueva guerra, el Jefe del Estado Mayor general Eleazar ordenó movilizar parcialmente las reservas, lo que le costó cuantiosas sumas al gobierno israelí. Luego de no concretarse el ataque esperado, el informe del Aman “pareció dar la razón a Zeira y el ‘Concepto’. Los israelíes habían movilizad o parte de la reserva, pero se dijo que fue un derroche de fondos”.⁷¹ La gente de inteligencia le murmuró al general “tal vez no explícitamente, pero sí en forma implícita, ‘nosotros le dijimos’ le respondieron a Eleazar”. Esta situación en la que la evaluación de inteligencia fue la

⁶⁵ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 79-80.

⁶⁶ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 81.

⁶⁷ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 82-83.

⁶⁸ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 83.

⁶⁹ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 15

⁷⁰ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p.56.

⁷¹ Raviv, Dan; Melman, Yossi: Espías, op cit, pp. 214-215.

correcta a pesar de no tomársela en cuenta, gravitó negativamente en lo sucesivo, en lo que para Herzog constituyó **“uno de los factores determinantes del error de apreciación israelí de octubre”**.⁷²

Hubo un indicio que pareció preocupar demasiado al establishment israelí, y fue en julio de 1972, cuando “los rusos recibieron la orden de abandonar Egipto, y los técnicos y asesores militares recogieron silenciosamente sus pertenencias y salieron para su país”.⁷³ Dice Lorch que luego de esta expulsión “se habían iniciado con toda seriedad los proyectos para la guerra”.⁷⁴

El primero de octubre de 1973 el parte del teniente Binyamin Siman-Tov, oficial de inteligencia agregado al mando sur decía en su informe: “que Egipto se aprestaba a cruzar el canal en pocos días”,⁷⁵ a lo que el jefe del Aman no le prestó debida atención.

El 2 de octubre, el ministro de Defensa analizó juntamente con el Jefe del Estado Mayor la situación en los dos frentes, pero aparte de los movimientos en el frente egipcio, le preocupaba mucho el incremento de efectivos y medios en el sector norte debido a que próximo a ese lugar acantonaban colonias hebreas. En las conclusiones de aquel día el Jefe del Estado Mayor le dijo a Dayan que de acuerdo a lo que el servicio de Inteligencia recolectó y proceso de la actividad egipcia **“llegó a la firme conclusión de que lo que estaba sucediendo allí eran sólo unos ejercicios”**, y que referido a la actividad en el frente norte **“no existía señal alguna de que tuviesen intención de lanzar un ataque”**.⁷⁶

En la mañana del día 3 de octubre de 1973 los presidentes de Egipto y Siria llamaron a la misma hora a sus despachos a sus respectivos embajadores soviéticos, era para comunicarles “que estaba por estallar una guerra en la región”⁷⁷, sin entrar en más detalles. Al día siguiente comenzó la evacuación de las familias soviéticas. Según Dayan “resultaba evidente que debíamos actuar conforme a la hipótesis de que esta vez Egipto y Siria pretendían verdaderamente iniciar una guerra”.⁷⁸ Ese mismo día la primer ministro Golda Meir se reunió con su gabinete. El general Shalev del Aman presentó un informe detallado de los movimientos en las fronteras de Siria y Egipto. Cuando Meir le preguntó si los árabes estaban en condiciones de lanzar un ataque con esas fuerzas, Shalev le contestó afirmativamente. Se recordó en esa reunión que “en mayo el Servicio de Inteligencia llegó a la conclusión que la probabilidad de que los árabes se lanzaran a la guerra no era muy probable”, y se recordó también que si bien el Jefe del Estado Mayor no estuvo de acuerdo y obró en cuestión, los hechos le dieron la razón al Aman. Fue en esta situación en la que el Jefe del Estado Mayor se “mostró de acuerdo con la evaluación del Servicio de Inteligencia de que el ataque no era probable”.⁷⁹ Se arribó a la conclusión de que la concentración de fuerzas en ambas zonas no representaba una amenaza concreta de guerra.

⁷² Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 56, lo subrayado en negrita es nuestro.

⁷³ Barker, A.J: La Guerra del Yom Kipur, enfrentamiento árabe-israelí, Madrid, 1975, San Martín, p. 25.

⁷⁴ Lorch, op cit, p. 241.

⁷⁵ Raviv, Dan; Melman, Yossi: Espías, op cit, p. 215.

⁷⁶ Dayan, op cit, p. 500. Lo resaltado en negrita es nuestro.

⁷⁷ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, pp. 83-84.

⁷⁸ Dayan, op cit, pp. 489-490.

⁷⁹ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, pp. 85-86

Mientras los términos se acortaban, a Dayan, veterano de todas las guerras pasadas y conocedor perspicaz de las fuerzas militares árabes, le preocupaban las modificaciones producidas sobre el terreno, en particular en el frente norte y hasta cierto punto en el sur.

El día 3 de octubre se convocó una reunión que presidió Golda Meir. Del análisis completo de la situación expusieron, el Jefe del Estado Mayor, el Comandante de las Fuerzas Aéreas y el Director interino del Servicio de Inteligencia. Se expusieron las actividades del enemigo y de fuerzas propias. El representante del Servicio de Inteligencia expresó que tanto sirios como egipcios estaban desplegados a lo largo de los dos frentes y que estaban en condiciones de lanzar un ataque en cualquier momento, pero que a su juicio no lo harían. Para él, lo que ocurría en el frente sur eran sólo unas maniobras. La situación era preocupante como narra Dayan, pero le llamó la atención que durante la reunión con los más altos representantes militares y políticos no se propusiera “tampoco qué medidas posteriores deberían tomarse, tales como la movilización de reservistas”,⁸⁰ tan importante para evitar una escalada que pudiera penetrar hasta el corazón de Israel.

El 4 de octubre el Mossad, que parecía más atento recibió el informe de uno de sus hombres desde El Cairo diciendo que la guerra era inminente, “Zvi Zamir, el jefe del Mossad, le creyó, pero no defendió su posición”.⁸¹ Ese mismo día el general Zeira jefe del Aman le informó al Jefe del Estado Mayor acerca de la evacuación de todo el personal diplomático soviético con sus familias desde El Cairo y Damasco.⁸² Aquel día se reunieron Dayan, el Jefe del Estado Mayor, el jefe interino del Aman y el Jefe de la Comandancia del Norte, este último recordó que “lo que necesitábamos era tener noticia, con veinticuatro horas de anticipación, de cualquier ataque que fuera a producirse. De tener ese aviso, nuestra situación sería radicalmente distinta”,⁸³ subrayó el general Hofi.

En la mañana del 5 de octubre se decidió poner en alerta “C”, alerta máxima a todo el ejército y en alerta total a las Fuerzas Aéreas. Dice Dayan: “aparte de movilizar reservistas, hicimos todo cuanto podía hacerse para fortalecer nuestras posiciones militares y promover el estado de alerta. Se activó el Puesto de Alto Mando, se cancelaron los permisos, se establecieron los controles y se dieron instrucciones con vistas a preparar una posible movilización general empleando el método público, que es más rápido que el llamamiento secreto”.⁸⁴ A escasas 36 horas del inicio de la invasión árabe, el mando central israelí no activa la movilización total de las reservas, pero sí pone en alerta a sus fuerzas militares.

Para no crear pánico en la población “se instruyó a los corresponsales militares de la prensa israelí de no destacar las noticias que llegaban del exterior acerca de la concentración de fuerzas árabes en las fronteras e insinuar que el ejército tomaba todas las medidas necesarias, en consonancia con la situación creada”.⁸⁵ No

⁸⁰ Dayan, op cit, pp. 501-502.

⁸¹ Raviv, Dan; Melman, Yossi: Espías, op cit, p. 215.

⁸² Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p.86.

⁸³ Dayan, op cit, p.502.

⁸⁴ Dayan, op cit, p. 503.

⁸⁵ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p.86.

obstante lo indicios, las alertas y las concentraciones árabes y reacomodamientos de las fuerzas israelíes en los dos frentes, la estimación del Servicio de Inteligencia era que **“el grado de probabilidades de guerra era bajo”**.⁸⁶

La verdad se hace realidad. Planes estratégicos de velo y engaño.

El principal obstáculo que impidió a los israelíes a sobreponerse a la realidad que lo circunscribía, fue el tener una idea preconcebida de que los árabes no serían capaces de lanzarse a la aventura de una guerra luego de la lección aprendida en la guerra pasada. Era como venimos analizando lo que los estrategas israelíes llaman ha-Konseptzia, el Concepto, “doctrina informal pero vigorosa” que “floreció rápidamente en el clima de euforia que generó la victoria fulminante de 1967”, en ella “se decía que los árabes jamás se lanzarían a una guerra total, porque era evidente que no podían ganar. En el caso improbable de una guerra, los israelíes estaban convencidos de que arrollarían al enemigo y marcharían hasta El Cairo y Damasco”.⁸⁷

Todo el talante del aparato de inteligencia de Israel estaba condicionado por esta escuela de pensamiento y fue lo que, en cierto modo, demoró la decisión de tomar cartas en el asunto, casi sobre el filo de la invasión. Soberbia, subestimación del enemigo, sensación de seguridad, superioridad moral o como quiera llamárselo, lo cierto es que se llegó a escasas horas del inicio de la guerra con un grado tal de incertidumbre sobre qué hacer ciertamente, tanto que el primer golpe fue casi mortal para las fuerzas israelíes por no tener la guardia completamente alta como veremos a continuación.

Los estrategas egipcios diseñaron un plan que incentivó el sentimiento de seguridad y superioridad israelí sobre el mundo árabe. Todo el entramado de supuesta normalidad de actividades, acciones y actitudes que se atribuían a los árabes no hacía más que engañar a los servicios de inteligencia sobre maniobras, ejercicios, amenazas, etc, que eran de costumbre y habituales, según decían los analistas. La estrategia árabe fue diseñada entonces “para reforzar esas presunciones en la mente de los israelíes”,⁸⁸ y confundirlos, y realmente tuvo su éxito.

En cuanto a la elección del momento estratégico de la fecha del ataque, el general egipcio Ismail describió que el mismo fue anticipado en un mes del inicio de la guerra: “lo que más necesitábamos era: primero una noche de luna en la que ésta saliera en el momento más preciso; una noche en la que la corriente del Canal fuera la más idónea para cruzarlo; una noche en la que el enemigo no esperase el ataque; y, por último, una noche en la que el enemigo estuviera poco o nada preparado. Todos estos detalles sugerían la fecha del 6 de octubre [...] por añadidura, los israelíes no esperarían ninguna acción por nuestra parte durante el mes del Ramadán (mes de ayuno)”.⁸⁹ Dice Llorch que “aunque Ismail no lo menciona, también parecía una fecha excelente, la del Yom Kippur, día de ayuno para los

⁸⁶ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 87. Lo resaltado en negrita es nuestro.

⁸⁷ Raviv, Dan; Melman, Yossi: Espías, op cit, p. 212.

⁸⁸ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p.61.

⁸⁹ Lorch, op cit, p. 243.

judíos y durante el cual Israel se hallaría completamente paralizada”.⁹⁰ Lo mismo observa Herzog: “los israelíes no se imaginarían que los árabes podían realizar una operación militar en el mes del ayuno [...] también el día del gran ayuno de los judíos”.⁹¹

El nombre de la operación árabe se denominó “Operación Badr” puesto que la fecha del ataque coincidía con el calendario musulmán que conmemora los preparativos del Profeta de la batalla de Badr. “Se decidió finalmente iniciar la guerra el décimo día del Ramadán, o sea el 6 de octubre”.⁹²

La idea originaria de asestar un golpe mortal a los israelíes provino del general Ismail, ministro de Guerra y Comandante en Jefe. Ismail descartó el concepto de guerra de Desgaste así como una guerra tipo relámpago para derrotar a los israelitas, su modo de apreciar el plan era el siguiente: “nuestro ataque ha de ser el más fuerte que podamos llevar a cabo [...] hacer picadillo a los israelíes”⁹³ a través de una guerra trituradora como lo denominaba el general Shazli, jefe del Estado Mayor egipcio.

Durante el transcurso del verano de 1973 sirios y egipcios recibieron por parte de los soviéticos los armamentos esenciales para poner a punto su maquinaria militar. Se incorporaron misiles tierra-tierra con alcance hacia objetivos vitales en Israel, en Siria se emplazaron misiles “Frog”, en tanto que los egipcios recibieron misiles “Scud” con técnicos soviéticos. También en ese período la URSS envió a Siria misiles tierra-aire para neutralizar a la fuerza aérea israelí; “el plan de Sadat había adquirido forma definitiva. La respuesta a la amenaza aérea por parte de Israel, la coordinación con Arabia Saudita respecto al uso del petróleo [...] ahora la guerra era cierta”.⁹⁴

Junto a la puesta a punto de las fuerzas militares árabes se daba la oportunidad política de engañar y confundir al enemigo del mejor momento para el ataque, “por lo tanto, el próximo paso debía tener carácter militar, aprovechando las ventajas políticas; la gradual erosión de la posición que detentaba Israel en África, la debilidad de los líderes políticos en sus países respectivos en Europa y las complicaciones de la Administración norteamericana, la que se encontraba enredada en el affaire Watergate, se habían combinado para hacer que Sadat se persuadiera de que éste era el momento más adecuado para la acción”.⁹⁵

En los seis meses que precedieron a la guerra, Egipto diseñó detalladamente un “complejo plan de estratégico engaño y camuflaje [...] se dieron a publicidad declaraciones y supuestos trascendidos destinados a la prensa extranjera, como por ejemplo, la historia aparecida en la prensa británica acerca de un informe ruso sobre el pobre estado de mantenimiento de los misiles antiaéreos en Egipto, que ya estaban casi inservibles. En una entrevista concedida después de la guerra, Sadat habría de decir con evidente regocijo, que ‘en aquella época los israelíes recibieron

⁹⁰ Lorch, op cit, p. 243.

⁹¹ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p.63.

⁹² Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 62.

⁹³ Lorch, op cit, pp. 240-241.

⁹⁴ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 59.

⁹⁵ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 62.

informes según los cuales, debido a la salida de los rusos, las defensas antiaéreas egipcias habían perdido todo su valor [...] es posible que los israelíes hayan creído en esos informes”.⁹⁶

Los egipcios se tomaron el tiempo necesario para observar los movimientos del otro lado del Canal, así como también se adiestraron y entrenaron metódicamente para el día señalado. **“Durante seis años los egipcios habían estado estudiando atentamente no solamente el modo de pensar del pueblo israelí sino también cada uno de sus movimientos en la línea del frente. Mantuvieron observadores para estudiar la rutina de la vida a lo largo del Canal y todos los ejercicios realizados del lado israelí fueron meticulosamente analizados. Con el correr del tiempo, el Comando egipcio se formó una clara idea de las reacciones de que era capaz la fuerza israelí en el Canal ante una acción determinada. Unidades egipcias estuvieron estacionadas a orillas del Canal durante años enteros; por ejemplo, el batallón destinado a conquistar uno de los fortines estuvo emplazado frente al mismo y estudió todos los movimientos de sus soldados durante tres años. Más aún, los soldados de ese batallón construyeron un modelo del fortín en la orilla occidental del Canal y planearon su conquista. Se ejercitaron innumerables veces, concentrándose en un único problema, y preparando una sola y única solución para el mismo”**.⁹⁷

Todos los preparativos egipcios para la guerra fueron diseñados para que pareciesen simples maniobras, y si bien la CIA notó algo anormal, en el sentido de que “la formación a nivel de divisiones se estaba llevando a cabo y que las redes de comunicaciones se extendían mucho más allá de lo que solía hacerse en el pasado, tanto los cálculos y estudios americanos como los israelíes, no indicaron que aquello fuera la preparación para una auténtica guerra [...] fueran cuales fuesen los movimientos que se habían realizado en los últimos años de la guerra, en todo momento se interpretaron como parte de las maniobras anuales”.⁹⁸

Con respecto a los movimientos del frente norte, “los sirios situaron sus formaciones de blindados muy cerca de la línea de alto el fuego en los Altos del Golán, y esta maniobra sí fue registrada por la Información israelí. Sin embargo, las formaciones tenían aspecto defensivo y, aunque se adoptaron algunas precauciones, la maniobra siria no se consideró suficientemente importante como para movilizar a las reservas. **Así, la preparación para la guerra, tanto por parte siria como egipcia, fue cosa que se interpretó de manera incorrecta, y por ello, no se realizaron los correspondientes preparativos, hasta las cuatro de la madrugada del propio ‘Día D’**”.⁹⁹

Otro hecho de singular importancia y que todavía no se aclaró del todo su conexión con la guerra que se avecinaba, fue el secuestro, por parte de dos terroristas palestinos, de cinco judíos y un funcionario de aduana austríaco que viajaban en un tren que iba de Moscú a Viena. Los terroristas solicitaron un avión para ser trasladados junto a los rehenes hacia un país árabe. En la negociaciones el canciller austríaco consiguió que se liberaran a los rehenes, al tiempo que les dio

⁹⁶ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 63.

⁹⁷ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p.64. Lo resaltado en negrita es nuestro.

⁹⁸ Lorch, op cit, p.245.

⁹⁹ Lorch, op cit, pp. 245-246, lo resaltado en negrita es nuestro.

libertad a los palestinos para salir de Austria. La noticia causó indignación en todo Israel a la vez que el suceso acaparó la atención en los medios de comunicación. ¿Fue un plan de diversión?, “hasta el día de hoy no está claro aún si la acción de los terroristas en Austria no era parte del plan general de diversión, destinado a desviar la atención de Israel de lo que estaba aconteciendo en sus fronteras [...] la acción [...] refuerza la hipótesis de que, efectivamente haya sido parte del plan general. Sea como fuere, lo cierto es que la operación terrorista desvió la atención del gobierno y del público de los acontecimientos que se desarrollaban en sus fronteras al norte y al sur”.¹⁰⁰

Dayan cuenta en sus memorias que el mismo día 6 de octubre a las cuatro de la mañana se despertó sobresaltado para atender su teléfono donde se le comunicaba que “según los informes que acaban de recibirse, antes de la puesta del sol de aquel mismo día Egipto y Siria iban a desencadenar la guerra”.¹⁰¹ Era el día de la Expiación o Yom Kippur, la fecha más sagrada del calendario judío, por lo tanto la actividad a lo largo y ancho de todo el territorio de Israel era casi nula.

Recién el 6 de octubre los servicios de inteligencia llegaron a “**la conclusión de que ese día estallaría la guerra. Pero ya era tarde**”.¹⁰² Y fue precisamente el jefe del Aman, el general Zeira, el encargado de transmitir la veracidad de la información fundada que había recibido “de que la guerra estallaría en ambos frentes ese mismo día, al ponerse el sol”.¹⁰³

Como observamos, el Día de la Expiación no es un día común para el pueblo hebreo. El hecho de que los árabes hayan elegido ese día y no otro no es casual, por el contrario demuestra hasta que punto los estrategas de la liga árabe buscaron el momento oportuno para descargar todas sus fuerzas y así revertir la humillación recibida seis años antes.

En la primera reunión de gabinete luego de la certeza del ataque que se aproximaba, se plantearon sobre la mesa de coordinación cuatro aspectos relevantes a tener en cuenta:

- ✓ Movilización de las reservas y fortalecimiento de los frentes.
- ✓ Posible ataque preventivo por parte de las Fuerzas Aéreas de Israel.
- ✓ Evacuación de mujeres y niños de las colonias fronterizas en los Altos del Golán.
- ✓ Entrega de una nota de advertencia a Egipto y Siria (Esta advertencia, narra Dayan, “ofrecía dos aspectos ventajosos: podía inducir a los dos estados árabes a suspender la invasión y, en el caso de que, a pesar de todo, siguieran adelante, los Estados Unidos se enterarían de quien era el responsable y ello quizá nos garantizase el apoyo norteamericano. De cualquier modo, eludiría una situación susceptible de hacer creer a Norteamérica que la guerra podía haberse soslayado, pero que, incluso aunque nosotros no la iniciamos, tampoco nos esforzamos al máximo para evitarla”.¹⁰⁴

¹⁰⁰ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, pp. 84-85.

¹⁰¹ Dayan, op cit, p. 489.

¹⁰² Raviv, Dan; Melman, Yossi: Espías, op cit, p. 216. Lo resaltado en negrita es nuestro.

¹⁰³ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, pp. 88-89.

¹⁰⁴ Dayan, op cit, p. 490.

Respecto a lanzar un ataque preventivo, Dayan rechazó la propuesta pues temía “que tales operaciones influyesen negativamente en la perspectiva de lograr el apoyo pleno de los Estados Unidos”.¹⁰⁵ También rechazó la idea de movilizar más reservistas, puesto que luego del primer golpe, “podían movilizarse en cuestión de pocas horas después de que los árabes hubiesen apretado el gatillo y nosotros hubiésemos tenido ocasión de completar las aclaraciones preliminares con Washington”.¹⁰⁶

Comentan Raviv y Melman que “Meir y su ministro de la Defensa, Moshe Dayan, se opusieron a una medida que no contaría con la aprobación norteamericana y decidieron con renuencia que Israel recibiría el primer golpe”.¹⁰⁷

En su resolución Golda Meir expuso lo siguiente: “ordenar la movilización del número de reservistas solicitado por el Jefe del Estado Mayor, de 100.000 a 120.000 hombres, que se sumarían al ejército regular; no lanzar ningún ataque previo; evacuar las mujeres y los niños de las colonias del Golán, y remitir una advertencia a Egipto y Siria, a través de los Estados Unidos”.¹⁰⁸

Se alertaron las reservas a las 5 horas de ese día y comenzó la movilización a las 10 horas del día siguiente. A la 13:55 horas se recibió la información sobre el comienzo de la guerra.

Junto al sonar de las sirenas, cobró nuevamente la preocupación una vez más de que “Israel se encontraba en guerra por su supervivencia”.¹⁰⁹ A la noche del primer día de guerra Golda Meir dirigió un mensaje a la nación, expresando lo siguiente: “Desde hace varios días, nuestro Servicio de Inteligencia tiene conocimiento de que los ejércitos de Egipto y Siria se disponían a lanzar un ataque combinado sobre Israel [...] nuestras fuerzas se desplegaron de acuerdo a lo previsto para hacer frente al peligro”.¹¹⁰

¿Sorpresa inesperada?

Luego de todos los indicios que mostraron mes a mes, y día a día, que los árabes no solamente realizaban ejercicios o maniobras habituales; al caerse el velo; se rompió la trampa, y la guerra pasó a ser el actor principal. Ante la realidad de los acontecimientos, el interrogante es el siguiente: ¿Pudo haberse evitado? ¿Cómo es posible que se haya esperado hasta el último momento para distinguir entre maniobras militares o guerra total? ¿Tanta similitud tiene una u otra actividad? Entonces: ¿fallaron o no fallaron los servicios de inteligencia?

Dice Lorch que “hasta aquel mismo día, la guerra era cosa inesperada”.¹¹¹ En sus memorias Dayan dice al respecto: “**el ataque egipcio y sirio del Yom Kippur llegó por sorpresa, aunque no fue inesperado**”.¹¹² Pero más adelante expresa:

¹⁰⁵ Dayan, op cit, p. 491.

¹⁰⁶ Dayan op cit, p, 491.

¹⁰⁷ Raviv, Dan; Melman, Yossi: Espías, op cit. P. 216.

¹⁰⁸ Dayan, op cit, p. 491.

¹⁰⁹ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 93.

¹¹⁰ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 93.

¹¹¹ Lorch, op cit, p. 239.

¹¹² Dayan, op cit, p. 495. Lo resaltado en negrita es nuestro.

“la guerra del Yom Kippur estalló sobre nosotros precisamente el día que no lo esperábamos”.¹¹³ Quiere decir que fue una sorpresa y fue inesperada.

A decir verdad, para Lorch **“la simultánea y masiva carnicería llevada a cabo por las fuerzas sirias en el Norte y por las egipcias en el Sur constituyó una sorpresa para las tropas del frente, tanto por sus dimensiones como por el calculado momento. Esta era la primera vez, en muchos años de intermitente guerra, que los árabes explotaban el elemento sorpresa”.**¹¹⁴ Estuvo tan velado el momento del ataque que **“ni el rey Hussein ni el presidente Assad se enteraron de la fecha exacta del ataque.** En el propio Egipto sólo se informó a un puñado de jefes. De dieciocho jefes capturados más tarde, durante la lucha, tan sólo cuatro sabían algo sobre el tema de la fecha. Uno de ellos había sido informado el 3 de octubre, y los otros tres, aún más tarde”.¹¹⁵

Por su parte el ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel expresó que **el error** “fue más político que militar, **más estratégico que táctico** y, por tanto, particularmente pertinente hoy, cuando una sólida política de paz israelí debe ser un pilar fundamental de su doctrina de seguridad”.¹¹⁶

Romero analiza el por qué la inteligencia israelí se refería siempre como a ejercicios militares o maniobras y no a preparativos de guerra. **“La falla de inteligencia de Israel tiene en común con varias otras el hecho de que no se debió a la carencia de información, sino a la incorrecta evaluación de la información que se tenía”.**¹¹⁷ De forma semejante se expresa el general Bar Lev: “las fuerzas de Defensa de Israel tenían toda la información sobre el poder del enemigo, su despliegue, y sus sistemas de armamento avanzado. **El error estuvo en la evaluación de los datos de inteligencia y no en la ausencia de información acertada y confiable”.**¹¹⁸ Este error en la evaluación fue motivado por el síndrome de la “Concepción”, es decir a la “dogmática adhesión a cierta concepción [que] influyó sobre todos los encargados de evaluar la información”.¹¹⁹ Concepción que estipulaba el “no deseo o la incapacidad de atacar de los árabes”.¹²⁰

Cotejando lo dicho por los analistas, Romero resume su punto de vista al respecto y dice lo siguiente: “estos juicios, a mi modo de ver, adolecen de una adecuada consideración del hecho, ya discutido recurrentemente en este estudio, de que la información ‘acertada y confiable’ pocas veces existe en estado puro en la tarea de inteligencia, los datos vienen envueltos en una caja de resonancia confusa y ambigua, y en ocasiones los datos que se creía poseer en realidad no se tenían. Por todo ello, la atribución de responsabilidades, a veces necesaria como

¹¹³ Dayan, op cit, p. 504. Lo resaltado en negrita es nuestro.

¹¹⁴ Lorch, op cit, p. 239. Lo resaltado en negrita es nuestro.

¹¹⁵ Lorch, op cit, p. 245. Lo resaltado en negrita es nuestro.

¹¹⁶ Ben Ami, Sholomo, op cit del sitio http://www.lostiempos.com/diario/opiniones/columnistas/20131102/la-guerra-de-yom-kippur-hoy_233780_506627.html lo resaltado es nuestro.

¹¹⁷ A. Shlaim, “Failures in National Intelligence Estimates: The Case of the Yom Kippur War”, World Politics, Vol. 28, No. 3, 1976, p. 349. Citado en Romero, Aníbal, op cit, p. 120. Lo resaltado en negrita es nuestro.

¹¹⁸ C. Bar Lev, citado en: Shlaim, op cit, p. 350, tomado de Romero, Aníbal, op cit, p. 120, lo resaltado en negrita es nuestro.

¹¹⁹ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 396.

¹²⁰ Herzog, op cit, p. 397.

instrumento de sanción político-burocrática, es de relativamente secundario interés cuando lo que en verdad se trata es de ir a fondo en la explicación de una falla de inteligencia, en especial de una falla tan grave”.¹²¹

Existió entonces, un sentimiento de superioridad muy grande y de subestimación al enemigo también. Claro ejemplo de ello son estas palabras de Dayan: **“estamos esperando la llamada de teléfono de los árabes**. Nosotros no adoptaremos iniciativa alguna [...] estamos muy a gusto con la situación actual. Si algo molesta a los árabes, ya saben dónde encontrarnos”.¹²² Esta arrogancia hizo que “Israel fuera sorprendido con la guardia baja en casi todos los aspectos. Se subestimaron las intenciones del enemigo, sus habilidades, armas y motivaciones. Los líderes malinterpretaron al presidente egipcio Anwar Sadat como un charlatán, los generales no alistaron las reservas y los pilotos fueron humillados por el misil SA guiado por radar”.¹²³

Debido a la premura de los hechos, la movilización general de los reservistas se decretó a cinco horas de la invasión árabe, sin embargo para las FDI significó “una completa sorpresa”.¹²⁴ La obligación de actuar por haberle dejado la iniciativa al enemigo, no era lo normal para las fuerzas israelíes: “toda la situación estaba en desacuerdo con nuestro carácter y con la estructura orgánica de nuestro ejército, basado en los reservistas y en su movilización ordenada. No es precisamente fácil la transición, en veinticuatro horas, del tractor, el torno, o la mesa de escritorio al campo de batalla”,¹²⁵ asimismo Dayán recuerda: “el aviso nos llegó con escasa anticipación, pero no era demasiado tarde”¹²⁶ [...] “los planes se basaban en la suposición de que tendríamos aviso del ataque con más de veinticuatro horas de anticipación, de forma que, para cuando la guerra estallase, hubiésemos tenido tiempo de movilizar considerables refuerzos de reservistas y trasladarlos a los frentes, donde ya estarían en sus puestos. **Hay que añadir también que las fuerzas enemigas desarrollaron sus ataques con eficacia mucho mayor de lo que se estimó cuando trazamos los planes**”.¹²⁷

Mientras la sorpresa estratégica de la guerra sorprendió a Israel, en el terreno comenzaron a notarse sorpresas de tipo táctico. En el frente Sur “la sorpresa fue completa tanto por la hora como por el método de ataque”.¹²⁸ Las fuerzas blindadas en su avance chocaron con la infantería egipcia dotado de misiles antitanque que emboscaban a los vehículos y los dejaban fuera de combate. Desde el frente norte, el avance sirio fue arrollador, sobre todo en superioridad numérica: los combates se sucedieron incesantemente y al anochecer de la primera jornada los israelitas parecían estar perdiendo la batalla.¹²⁹

¹²¹ Romero, op cit, p. 120.

¹²² Ben Ami, Shlomo, op cit, del sitio http://www.lostiempos.com/diario/opiniones/columnistas/20131102/la-guerra-de-yom-kippur-hoy_233780_506627.html, lo resaltado en negrita es nuestro.

¹²³ Lazaroff, Tovah, op cit, del sitio <http://www.itongadol.com.ar/noticias/val/73533/a-40-anos-de-la-guerra-de-yom-kipur-opinion-la-ultima-guerra.html>

¹²⁴ Lorch, op cit, p. 249.

¹²⁵ Dayan, op cit, p. 494.

¹²⁶ Dayan, op cit, p. 492.

¹²⁷ Dayan, op cit, p. 497. Lo resaltado en negrita es nuestro.

¹²⁸ Lorch, op cit, p. 258.

¹²⁹ Lorch, op cit, pp. 253-254.

Ya no quedaba sospecha, el ataque de la liga árabe fue sorpresivo y arrollador, los israelíes ya no tenían argumentos para justificar el error estratégico de no saber apreciar a tiempo la guerra que se había desatado. Pero, ¿cómo hicieron para revertir tal situación desfavorable? Dijimos al principio de nuestro estudio, que la intención era la de aproximarnos a los aspectos sorpresivos y estratégicos de la guerra, pero debemos hacer un alto, y aunque sea, antes de finalizar nuestra investigación, hacer mención a los aspectos del nivel operacional que fueron capaces de cambiar el curso de los hechos.

El cambio de actitud estratégica operacional de la liga árabe y la contraofensiva israelí

Antes de comenzar con este punto aclaremos los objetivos estratégicos que ambos contendientes ponían en juego:

	Árabes	Israel
Objetivo Estratégico Nacional	Egipto: Recuperar el territorio ocupado por Israel (Sinaí) Siria: Recuperar el territorio ocupado por Israel (Golán)	Supervivencia del estado de Israel.
Objetivo Estratégico Militar	Desestabilizar el Status Quo por medio del empleo del poder militar y alcanzar objetivos que permitan posteriormente obtener conversaciones de paz con intervención externa.	Mantener fronteras seguras.
Objetivo Estratégico Operacional	Asumir una actitud EO ofensiva, a partir del día "Y", para recuperar la península del Sinaí y las alturas del Golán y rechazar contraataques israelíes a fin crear las condiciones favorables para negociaciones futuras.	Defender los territorios conquistados luego de la guerra de los seis días.

Cuando todo parecía ensombrecer el panorama de los israelíes, se produjo un cambio de actitud estratégico que dio el vuelco de la historia. Luego del arrollador ataque inicial el Estado Mayor de Israel tomó la siguiente resolución: "concentrar todo cuanto fuera posible en el Norte tanto las Fuerzas Aéreas como las reservas que se estaban llamando a filas apresuradamente, mientras que en el Sur se trataba de contener al potente ataque enemigo".¹³⁰

Luego que las tropas egipcias cruzaran el Canal y avanzaran dentro de territorio enemigo, su ímpetu fue paralizado, otorgándole el tiempo necesario de esta pausa operacional para que los israelíes pudieran contraatacar. Pero, ¿por qué no avanzaron más los egipcios? ¿qué fue lo que los detuvo, cual si fuera un Dunkerque?, ¿quizá los árabes fueron también sorprendidos por su avance? Si bien

¹³⁰ Lorch, op cit, pp. 250-252.

el ataque, como observamos, fue planeado y preparado hasta el más mínimo detalle, el plan general estaba basado en dos etapas, la primera se llevó a cabo sin inconvenientes pero la segunda que incluía la conquista de los desfiladeros de Gidi y Mitle no se culminó. “Después de la guerra hubo severas críticas por el fracaso del ejército egipcio en la ejecución de la segunda etapa. El general Shazli le enrostró amargamente el fracaso al presidente Sadat. Pero hoy – dice Herzog- **no cabe ya duda que, mientras que la primera etapa fue planeada en forma detallada, el plan para la segunda etapa fue trazado en líneas generales y en todo caso no en detalle. Esto parece confirmar la suposición de que el objetivo de los egipcios era de hecho obtener una cabecera de puente en la orilla oriental del Canal, para terminar con la paralización política e iniciar una etapa de negociaciones**”.¹³¹

Algunos analistas sostienen que el revés de la guerra se dio gracias a “la ayuda exterior y la capacidad combativa del soldado israelí”.¹³² Capacidad combativa que se pudo materializar cuando los árabes detuvieron su avance y le dieron tiempo para que sus reservas ocuparan sus puestos de combate. Es lo que Dayan expresa: “los ejércitos árabes, por otra parte, después de cumplir sus planes, previamente preparados, de cruzar el Canal y asaltar el Golán, no fueron capaces de dar el siguiente paso. Este paso siguiente exigía planificación en condiciones inesperadas, con nuevos datos imprevistos, y enfrentarse a fuerzas que ya no eran escasas ni estaban mal preparadas. Habíamos llegado a una fase en la que nos encontrábamos en condiciones de emprender movimientos militares contando con la opción de varias alternativas”.¹³³

Hay un hecho singular que no debe pasar inadvertido, y es el hecho de que ante la catástrofe que se avecinaba, y antes de que sucumbiera el Estado de Israel, el gabinete israelí pensó como opción estratégica emplear armas nucleares. Lo dice Dayan en sus memorias: “lo que me desazonaba era una sensación completamente distinta. Israel estaba en peligro”.¹³⁴ Fue entonces cuando “Dayan –el héroe de la guerra de 1967- cayó en el pánico. Estaba tan deprimido que murmuraba sobre la posible destrucción del Tercer Templo, cuyas probabilidades de supervivencia eran muy escasas”.¹³⁵

Ante esta situación los generales israelíes pensaron en el empleo de armas nucleares, “como un acto de defensa casi suicida [...] Dayan dio la orden de preparar misiles Jericho y lanzabombas especiales en los aviones Phantom para el uso eventual de las armas nucleares”.¹³⁶

No hay que desconocer la pericia y la flexibilidad mental de los comandantes israelíes, que pese al revés de la lucha, supieron aprovechar la pausa operacional para cambiar la desfavorable situación. Tal fue el “Momentum”, es decir la oportunidad para lograr la iniciativa ahora y no antes ni después. Ello fue explotado

¹³¹ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, pp. 67-68. Lo resaltado en negrita es nuestro.

¹³² Barker, J.A, op cit, p. 7.

¹³³ Dayan, op cit, p. 537.

¹³⁴ Dayan, op cit, p. 528.

¹³⁵ Entrevista de Dayan con directores de la prensa israelí, 8 de octubre de 1973, citado Raviv, Dan; Melman, Yossi: Espías, op cit, p. 216.

¹³⁶ Perlmutter, Amos, Handel Michael y Uri Bar-Joseph. Two Minutes over Baghdad. Londres. Vallentine Mitchell, 1982, pp. 43-51. Citado en Raviv, Dan; Melman, Yossi: Espías, op cit, pp. 216-217.

tanto en el frente norte como en el sur: “el momentum de las tropas israelíes en el Frente Norte contra Siria estuvo dado cuando las Fuerzas de Defensa de Israel detuvieron el avance sirio en las alturas del Golán, dándoles dos días de tiempo para movilizar sus reservas y para atacar las acciones blindadas sirias detenidas en el primer día de combate. Esta acción les permitió a los israelíes crear el momentum para luego accionar ofensivamente en dirección a Damasco hasta lograr el cese de hostilidades”.¹³⁷ Por su parte en el frente sur el momentum se dio “cuando (los egipcios) se detuvieron para ocupar posiciones defensivas para decidir si era mejor continuar con los medios que tenían o esperar pasar más medios a la ribera Este del Canal de Suez, de hecho llevaron a cabo una Pausa Operacional de dos días que les hizo ceder la iniciativa que habían mantenido en las primeras dos fases, permitiendo que los israelíes se reorganizaran y pasaran a la ofensiva en el lago Amargo”.¹³⁸

Dice Lorch que “la rapidez y determinación con que las FDI fueron capaces de cambiar la situación es algo notable [...] contraatacando con rapidez, a veces con temeridad, en pocos días las FDI cruzaron a la ribera occidental del canal de Suez, llegando a una distancia de 100 kilómetros de la capital egipcia, El Cairo, y al alcance de la artillería de los aeropuertos alrededor de la capital siria, Damasco”.¹³⁹

Si tenemos en cuenta los resultados de la campaña para ambos adversarios, podemos arribar a la conclusión de que es la contraofensiva israelí y la penetración en territorio enemigo la que modificó sustancialmente la situación estratégica operacional y la amenaza de aniquilamiento del 3er Ejército egipcio, obligando a los estados árabes a presionar al cese el fuego. Podemos afirmar que ella fue una batalla decisiva. Y ello se debió a la “la experiencia y la iniciativa”¹⁴⁰ de la conducción israelí.

Pero hay un hecho que precipitó que el 3er Ejército egipcio no sea aniquilado, y fue la medida que tomaron en conjunto los países árabes productores de petróleo. Determinaron un embargo petrolero, consistente “en la suspensión de ventas de petróleo a todos los países compradores, especialmente a los del mundo occidental en Europa y América”.¹⁴¹ La intención era presionar en el Consejo de Seguridad de la ONU para que se sancionase una resolución definitiva que diera terminada la guerra, y de esta manera obtener una paz negociada, salvando el prestigio árabe.

El embargo del petróleo produjo un aumento desorbitante del crudo, que desestabilizó la política internacional. El mismo Kissinger había predicho ya en abril de 1973 que “en la próxima guerra en el Medio Oriente, el petróleo pasaría a ser un arma”.¹⁴² Lo cierto es que Estados Unidos se vio en un dilema: “elegir entre ayudar a Israel, lo que representaba graves padecimientos para Norteamérica, o llegar a un acuerdo con los árabes”¹⁴³, perjudicando con ello a los israelitas.

¹³⁷ Kenny, Alejandro; Sánchez, Héctor y Locatelli, Omar: El Arte Operacional y los Elementos del Diseño Operacional. Apunte de la materia Estrategia Operacional de la ESGC. 2009.

¹³⁸ Kenny, Alejandro; Sánchez, Héctor y Locatelli, Omar, op cit.

¹³⁹ Lorch, Netanel, Conflicto Árabe-Israelí, Central Pedagógica. 2005, p. 32, bajado del sitio <http://www.nativ.org.uy/menu/conflicto%20arabe%20israel.pdf>

¹⁴⁰ Barker, op cit, p. 7.

¹⁴¹ Maffey, op cit, p. 191.

¹⁴² Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 51.

¹⁴³ Dayan, op cit, p. 578.

Otra situación que preocupaba a la Casa Blanca en caso de proseguir la guerra, y la derrota árabe se concretaba, era el hecho de que se exacerbaría el orgullo islámico, lo que desencadenaría la caída de gobiernos moderados y su reemplazo por regímenes extremistas. Si la liga árabe era derrotada, los soviéticos podrían tomar medidas para salvar del colapso a sus aliados. Esta opción ya había sido planteado por los soviéticos de que en caso de que los Estados Unidos no presionaran para que se permitiera abastecer al 3er Ejército cercado, los soviéticos se verían en la obligación de hacerlo en forma unilateral.

El alto el fuego fue decretado el 22 de octubre, pero ninguno de los participantes lo cumplió, razón por la cual, continuaron las operaciones, y los israelíes explotaron el éxito continuando con sus conquistas territoriales que lo posicionaron a unos 70 km de El Cairo y a 40 km de Damasco. Cuando la victoria de Israel llegaba a su fin, un segundo alto el fuego definitivo llegó el 27 de octubre, evitando el colapso del 3er Ejército egipcio.

La culminación de la guerra dio paso años después a la visita de Sadat a Jerusalén en 1977, y la firma del acuerdo de Paz de Camp David entre Egipto e Israel en 1978, acuerdo que fue ratificado en Washington en marzo de 1979.

Conclusiones

En estas conclusiones intentaremos responder a los interrogantes centrales que motivaron el presente estudio:

- La ofensiva árabe de 1973, ¿sorpresa estratégica o táctica?
- ¿Por qué la estrategia nacional israelí a través de sus organismos de Inteligencia arribó tarde a la conclusión sobre la ofensiva que se estaba por desatar?

¿Sorpresa estratégica o táctica?

Convendría distinguir primero la sorpresa desde el punto de vista táctico para darnos cuenta de la preparación de los árabes y cómo, luego de la contienda, fueron reconocidos por sus propios enemigos.

Lo novedoso de esta guerra, diferencia principal con las anteriores, fue lo que Dayan describió como “la potencia árabe”. Potencia que le causó cuantiosas bajas a los israelíes, exigiendo una mayor determinación en el campo de batalla. El incremento de sus efectivos, en hombres y armas, fue tres veces superior al de la Guerra de los Seis Días.

Asimismo, su aumento en cantidad fue acompañado en calidad. En cuanto a las armas adquiridas, contaban con misiles aire-tierra, tierra-tierra soviéticos Frog, con las armas antitanque RPG y los Sagger y las baterías antiaéreas SAM. En lo que respecta a sus blindados, había adquirido el T-62 en reemplazo del T-34.

El repaso de los resultados de los combates en la primera semana de lucha, en el norte y en el sur, reside principalmente en tres aspectos según Dayan: “En el norte, salvo el caso de la posición del monte Hermón, los sirios fueron rechazados de todo nuestro territorio, mientras que, en el sur, los egipcios ocuparon la orilla este del Canal. Los sirios perdieron novecientos tanques, mientras que los egipcios, hasta entonces, sólo habían perdido cosa de trescientos [...] el factor principal de combate fue que, en el norte, casi toda la lucha se desarrolló con los tanques sirios al ataque y en movimiento, mientras que los nuestros estaban dispuestos en posiciones defensivas. Así, no sólo dispusieron nuestros blindados de condiciones favorables para alcanzar a los tanques sirios, sino que los proyectiles antitanques Sagger sirios no tuvieron ninguna influencia especial en el resultado de la batalla. Ese no fue el caso en el sur. En los dos primeros días, nuestros tanques iban al ataque, dirigiéndose apresuradamente hacia el Canal, mientras los egipcios – sobre todo infantería equipada con proyectiles antitanques- ocupaban emplazamientos defensivos. Y desde luego, las pérdidas de carros de combate que sufrimos en el sur fueron ocasionadas por el despliegue defensivo egipcio. Cuando cruzaron el Canal, los egipcios adelantaron primero su sistemas antitanques y después, bajo el escudo protector del mismo, situaron las fuerzas acorazadas”.¹⁴⁴

En lo que toca al nivel de calidad en la voluntad de vencer árabe, en esta guerra se pudo constatar que no emprendieron la retirada como en las guerras anteriores, “esta vez no – resume Dayan- ni siquiera cuando sufrieron cuantiosas bajas y se

¹⁴⁴ Dayan, op cit, pp. 545-546.

percataron de que la batalla estaba perdida echaron a correr [...] además la combatividad del soldado árabe había aumentado. Unas unidades luchaban hasta el fin y no faltaban otras en las que podía apreciarse buena dirección y gran destreza en el manejo de los últimos dispositivos tecnológicos de que disponían. Supuse, en consecuencia, que en aquella ocasión, incluso aunque empezásemos a gozar de ventajas, no se produciría un derrumbamiento general de las fuerzas árabes”.¹⁴⁵

Haciendo un repaso general de los hechos previos y hasta el inicio de las operaciones, creemos que no caben dudas de que la sorpresa estratégica fue la causa principal de la paralización psicológica que dominó a todo el establishment israelí.¹⁴⁶ Los dirigentes de Israel **“alentaron un talante nacional de complacencia estratégica que se filtró en el ejército en la misma medida en que fue influenciado de él, lo que preparó el terreno para el éxito del ejercicio de Egipto en el engaño táctico”**.¹⁴⁷ De allí que “la derrota de los ejércitos árabes en 1967 fue el preludio de una transformación fundamental en la estructura del conflicto árabe-israelí, que los dirigentes de Israel interpretaron mal o pasaron por alto”.¹⁴⁸

“La sorpresa –analiza Romero- fue ante todo política y psicológica, pues los israelitas estaban convencidos de que, ya que los árabes sabían que no podían ganar una guerra en el terreno militar contra el Estado judío, y a la vez **sabían que Israel lo sabía**, no se iban a aventurar a lanzar un ataque”.¹⁴⁹

Ni siquiera, como describimos en páginas anteriores, los servicios de inteligencia tomaron en consideración las declaraciones de guerra de los dirigentes árabes, pues más, “reaccionaron con lentitud, ante la evidencia que apuntaba hacia cambios de relevancia en las capacidades árabes para hacer la guerra; a ello se sumó la tendencia a restar importancia a las declaraciones de **intención** por parte de los árabes. En abril de 1973, el Director de Inteligencia Militar del Estado judío explicó que las intenciones belicosas árabes respecto de Israel con frecuencia excedían sus reales capacidades; era por tanto necesario no dar a la retórica árabe el rango de criterio válido para indicar un ataque, pues por ese camino se podía llegar a terribles errores de cálculo”.¹⁵⁰

Si bien estos errores cometidos por los servicios de inteligencia fueron sometidos a una comisión investigadora, no hay duda de que la sorpresa tomó desprevenidos a todos y supuso el enorme riesgo para Israel, que **“puso en grave aprieto su principio básico de seguridad”**.¹⁵¹

Otro factor de engaño estratégico, previo a la invasión, tanto en Siria como Egipto, fue el hecho que “contrariamente a otras ocasiones –cosa que no pasó

¹⁴⁵ Dayan, op cit, p. 546.

¹⁴⁶ Raviv, Dan; Melman, Yossi: Espías, op cit, p. 212.

¹⁴⁷ Ben Ami, Shlomo, op cit, del sitio http://www.lostiempos.com/diario/opiniones/columnistas/20131102/la-guerra-de-yom-kippur-hoy_233780_506627.html, lo resaltado en negrita es nuestro.

¹⁴⁸ Ben Ami, Shlomo, op cit, del sitio http://www.lostiempos.com/diario/opiniones/columnistas/20131102/la-guerra-de-yom-kippur-hoy_233780_506627.html

¹⁴⁹ Romero, op cit, p. 119. lo resaltado en el original.

¹⁵⁰ Stein, J.G. “Intelligence and Stupidity Reconsidered: Estimation and Decision of Israel, 1973”. The Journal of Strategic Studies, Vol. 3, No. 2, 1980, p. 156. Citado en Romero, la sorpresa, op cit, p. 119. lo resaltado en el original.

¹⁵¹ Maffey, op cit, p. 231. Lo resaltado en negrita es nuestro.

inadvertido en Israel- no fueron activados los servicios de defensa civil [...] y no se creó una atmósfera de guerra inminente”.¹⁵²

El plan de engaño de Sadat no sólo despistó a los israelitas, sino que también a los norteamericanos. Cuando Henry Kissinger fue designado Secretario de Estado, aprovechando una reunión de la Asamblea General de la ONU, se entrevistó por separado con el canciller egipcio Mujammad Zaiat y con el ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Abba Eban, el 4 de octubre: “Los informes que había recibido el Dr. Kissinger respecto a la situación en las fronteras no añadieron nada a lo que Israel ya sabía por sus propias fuentes: que los egipcios realizaban maniobras militares y que los sirios adoptaban medidas de precaución por temor a un ataque israelí. En el curso de esa conversación –y estamos en el día 4 de octubre- se agotó en cinco minutos la cuestión de una guerra cercana. Los dos ministros coincidieron en que los informes que poseían eran alentadores, y el tema principal de su conversación fue como iniciar el proceso de negociaciones. Kissinger informó que la respuesta de Zaiat había sido favorable y que estaba dispuesto a viajar a Washington en noviembre [...]dijo Kissinger al final de la conversación **‘nada dramático ocurrirá en octubre’**”.¹⁵³

No hay duda entonces de la sorpresa inicial árabe, pero no debemos olvidar la reacción israelí, que dio pruebas de intrepidez, adaptabilidad a los cambios inesperados y voluntad de vencer, materializados principalmente por la rapidísima movilización de sus reservas, “la ductilidad de sus comandos para adaptarse inmediatamente a la situación y el poco aprovechamiento que hicieron los árabes de ella, al detener el ataque cuando la victoria estaba al alcance de la mano”.¹⁵⁴

Todo el entramado de engaño por parte de árabes y de subestimación del adversario por parte de Israel fue como un cóctel que a la postre resultó fatal: “los árabes lograron la sorpresa, en parte porque sus adversarios se sobrestimaron, y en parte porque su estrategia de engaño funcionó bien en sus elementos activos y pasivos (el secreto fue estricto, y la decisiones sólo conocidas por un muy pequeño círculo)”.¹⁵⁵ Referido al secreto, fue tan estricto que no sólo confundió a Israel o los Estados Unidos sino a las mismas fuerzas armadas egipcias. De una encuesta realizada entre los ocho mil prisioneros tomados por Israel se obtuvieron resultados asombrosos: “se supo que sólo uno sabía el 3 de octubre que los preparativos eran para una verdadera guerra; el 95 % de ellos se enteró en la mañana del 6 de octubre que las maniobras que realizaban eran, de hecho, preparativos para la guerra, y que ellos serían quienes fueran a esa guerra, que estallaría ese mismo día”.¹⁵⁶ No es entonces casualidad, que, el mismo día 6, Israel tomaba nota que a ciencia cierta la guerra era más que probable.

De 18 coroneles y tenientes coroneles que habían quedado prisioneros de Israel, “sólo cuatro sabían el 4 de octubre que la guerra era inminente, uno se enteró de ello el 5 de octubre, y trece fueron informados recién en la mañana del 6 de octubre mismo [...] los planificadores egipcios habían logrado despistar no sólo a las

¹⁵² Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 69.

¹⁵³ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, pp. 69-70. Lo resaltado en negrita es nuestro.

¹⁵⁴ Maffey, op cit, p. 232.

¹⁵⁵ Romero, op cit, p. 124, del sitio <http://anibalromero.net/La.sorpresa.en.la.guerra.y.la.politica.pdf>

¹⁵⁶ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 70.

Fuerzas de Defensa de Israel, y a prácticamente todos los servicios de inteligencia de Occidente, sino también a la gran mayoría del ejército egipcio”.¹⁵⁷

La sorpresa también fue alentada por el engaño a través de informes, noticias y declaraciones, y “sus esfuerzos cubrieron un amplio espectro, desde la diplomacia hasta, por ejemplo, la publicación deliberada en periódicos de países como el Líbano de noticias sobre el presunto deterioro de los armamentos soviéticos en la zona del Canal, y la poca capacidad de las tropas egipcias para aprender rápidamente el uso de nuevos equipos [...] los sirios enterraron muchos de sus tanques, para actuar más bien como piezas de artillería, en una posición que sugería intenciones defensivas y no ofensivas...dieron permisos –bien publicitados- a oficiales para ir a la Meca luego del 8 de octubre (el día en que, supuestamente terminarían los ejercicios militares)”.¹⁵⁸

En el análisis que media entre la sorpresa inicial y la reacción israelí, con todas las consecuencias que trajo aparejado en vidas en ambos bandos, Herzog atribuye dos errores decisivos, el primero: fue **“el error de la evaluación de inteligencia, y la falla del Comando militar y la dirección política, al no comprender el significado del fortalecimiento paralelo en los frentes de Siria y Egipto.** Una de las cosas increíbles en toda esta situación [continúa Herzog] es que en ninguna etapa y a ningún nivel hubo alguien que relacionara entre la formación de la fuerza siria (que tanto preocupó al ministro de Defensa luego de haber sido advertido por el general Hofi) y la extraordinaria actividad y enorme concentración de fuerzas en el sur”. **El segundo error: fue “la empecinada premisa de las autoridades militares israelíes, que era suficiente la relación de fuerzas existentes para contener el ataque egipcio o sirio”.**¹⁵⁹

La comisión Agranat, dispuesta por el gobierno de Israel para investigar las causas de la sorpresa y sus responsables, señaló “al Director de Inteligencia Militar y su principal asistente en la sección de investigación –entre otras personas- como responsables de las fallas de evaluación que permitieron el éxito de la sorpresa egipcio-siria [...] estos oficiales, indica el Reporte, no dieron la alerta necesaria para que Israel movilizase a tiempo sus reservas”.¹⁶⁰

Referido a las fallas en los servicios de inteligencia israelíes, dejemos paso a lo que la Comisión dictaminó como las tres razones que explican los errores cometidos:

- La inflexible adhesión de los decisores militares y jefes de inteligencia a una cierta “concepción” sobre las condiciones de un posible ataque árabe, condiciones que variaron entre 1967 y 1973, que debieron ser sometidas a revisión constante, pero que sin embargo fueron dogmáticamente sostenidas como criterios para evaluar la amenaza. La pérdida de validez de la “Concepción” no fue por tanto apreciada, y los cambios introducidos por los árabes en el marco de condiciones para un posible ataque no fueron captados y asimilados.

¹⁵⁷ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, pp. 70-71.

¹⁵⁸ Romero, op cit, p. 124, del sitio <http://anibalromero.net/La.sorpresa.en.la.guerra.y.la.politica.pdf>

¹⁵⁹ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, pp. 396-397. Lo resaltado en negrita es nuestro.

¹⁶⁰ Romero, op cit, p. 119, del sitio <http://anibalromero.net/La.sorpresa.en.la.guerra.y.la.politica.pdf>

- La inteligencia militar se había comprometido a dar en cualquier escenario un aviso oportuno sobre la cercanía de un ataque, a objeto de movilizar a tiempo las reservas y de considerar la posibilidad de un ataque aéreo preventivo. Este compromiso se hizo elemento importante de los planes de defensa de Israel, pero la comisión Agranat no halló bases suficientes para sustentar semejante garantía de cumplimiento.
- En los días inmediatamente precedentes al ataque árabe, la inteligencia militar israelí acumuló abundante información sobre los preparativos del enemigo, información que fue o bien asfixiada dentro de los estrechos y rígidos esquemas de la “Concepción”, o bien desestimada a la ligera, explicándosele como meros ejercicios militares o movidas puramente defensivas.¹⁶¹

No existen dudas respecto de que la sorpresa árabe fue todo un éxito; lo afirma el historiador Maffey cuando, referido a ello, concluye de la siguiente manera: “Si se analizan cuidadosamente las circunstancias que se vivían y la situación de los adversarios al iniciarse la guerra, resulta evidente que Israel nunca creyó en el ataque árabe y por lo tanto no lo esperaba. Es verdad que las Fuerzas Armadas de Israel tenían tropas en las fronteras, pero **estratégica, operativa y tácticamente** fue sorprendida”.¹⁶²

Hay algo que quizá, habría que saber reconocer, “la sorpresa fue tan importante que en caso de que los árabes hubieran imitado a los israelíes de 1967, el Estado judío ya no existiría”.¹⁶³

¹⁶¹ State of Israel, Agranat Report, Government Press Office, Jerusalem, April, 2 1974, p. 9. Citado en Romero, op cit, p. 119-120, del sitio <http://anibalromero.net/La.sorpresa.en.la.guerra.y.la.politica.pdf>

¹⁶² Maffey, op cit, p. 231. Lo resaltado en negrita es nuestro.

¹⁶³ Barker, op cit, p. 6.

Epílogo

A pesar de la derrota en el campo de batalla, dos cosas logró Sadat: la primera fue el cambio de mentalidad en el espíritu de sus hombres, la segunda, pese a la oposición generalizada del mundo árabe, fue haber conseguido la Paz con Israel, aunque le costara la vida.

Este cambio en la mentalidad árabe, y que rompió con la monotonía que hacía subestimarlos por parte de los israelíes, es lo que precisa Ornstein cuando dice: “la guerra, en cuanto a su interna expresión dinámica, es evolución [...] evoluciona en medios, en sus métodos y hasta en sus procedimientos a partir del mismo momento en que estalla. Y toda evolución es precisamente un cambio de formas de acción, que conduce a innovar todo aquello que, por lo general, ha sido sancionado por las guerras anteriores. La lucha que se entabla en este proceso interno de la guerra se desarrolla entre dos elementos antagónicos: lo viejo, que se esfuerza en continuar subsistiendo más que nada por el apoyo que encuentra en las mentalidades dogmáticas, y lo nuevo, que pugna por imponerse; o sea, el progreso contra la rutina. **El conductor que entra en el escenario de la guerra dotado de las aptitudes necesarias para destruir la rutina, lleva consigo en potencia la victoria. Lo afirma esa gran maestra que es la Historia Militar**”.¹⁶⁴

A nuestro entender Israel cayó en una trampa, que puede ser resumida en los siguientes conceptos esgrimidos por Romero: “**el ‘paradigma’ dominante en las percepciones de Israel se mostró rígido e incapaz de transformación oportuna.** No obstante, también es cierto que la evidencia recibida a lo largo del proceso conducente al ataque fue en todo momento ambigua y abierta a diversas interpretaciones. **Los decisores israelitas, por otro lado, fallaron al buscar certidumbre total antes de optar: el énfasis en las consecuencias negativas de un error de cálculo, la influencia del síndrome de ‘allí viene el lobo’, la poca seriedad con que se tomaban las expresiones de intención árabes, muchas veces repetidas y pocas veces llevadas a la práctica, el peso de la ‘concepción’ predominante, la ingeniosa estrategia de engaño árabe, y la tendencia israelí, abierta o soterrada, a subestimar al adversario, se conjugaron para generar una sorpresa que derribó muchos mitos**”.¹⁶⁵

Por su parte, los israelitas demostraron nuevamente su adaptación a los cambios imprevistos que le permitieron revertir la situación, conquistar terreno más allá de lo deseado y obligar a los árabes a negociar un alto el fuego.

Como conclusión final, debemos resaltar las palabras vertidas por Herzog en su muy completo estudio sobre la guerra de 1973, quien dijera: “en síntesis, las críticas vertidas en torno a distintos aspectos de la guerra, no deben ocultar el hecho de que el Ejército de Israel logró la victoria más grande de su historia [...] el pueblo y el Ejército de Israel se movilizaron en una de las movilizaciones más impresionantes de la historia: del rezo en la sinagoga se trasladaron al frente de la guerra, librando una batalla defensiva plena de heroísmo y pasando el tercer día a la ofensiva”.¹⁶⁶

¹⁶⁴ Ornstein, op cit, p. 207. Lo resaltado en negrita es nuestro.

¹⁶⁵ Romero, op cit, p. 124, del sitio <http://anibalromero.net/La.sorpresa.en.la.guerra.y.la.politica.pdf>, lo resaltado en negrita es nuestro.

¹⁶⁶ Herzog, La Guerra del Yom Kipur, op cit, p. 404.

Bibliografía:

1. Barker, A.J: La Guerra del Yom Kippur, enfrentamiento árabe-israelí, Madrid, 1975, San Martín.
2. Ben Ami, Sholomo: La Guerra de Yom Kippur hoy, lostiempos.com, 02/11/2013 del sitio http://www.lostiempos.com/diario/opiniones/columnistas/20131102/la-guerra-de-yom-kippur-hoy_233780_506627.html
3. Dayan, Moshe: Historia de mi vida, autobiografía, Barcelona, 1978, Grijalbo, 1ra edición.
4. Dubnow, Simón: Manual de la Historia Judía (Desde los orígenes hasta nuestro días), versión castellana y apéndice de Salomón Resnick, Buenos Aires, 1944, Editorial Judaica.
5. Herzog, Haim, Las Guerras Árabe-Israelíes. De la Guerra de Independencia a la Guerra del Líbano. Jerusalem, 1987, La Semana Publicaciones, 1ra edición.
6. Herzog, Jaim,: La Guerra de Yom Kipur: ¿la última guerra?, Jerusalem, 1980, La Semana Publicaciones, 1ra edición en español.
7. Kenny, Alejandro; Sánchez, Héctor y Locatelli, Omar: El Arte Operacional y los Elementos del Diseño Operacional. Apunte de la materia Estrategia Operacional de la ESGC. 2009.
8. Lazaroff, Tovah: A 40 años de la Guerra de Iom Kipur. Itongadol.com.ar, 13/09/2013 de sitio <http://www.itongadol.com.ar/noticias/val/73533/a-40-anos-de-la-guerra-de-iom-kipur-opinion-la-ultima-guerra.html>
9. Lorch, Netanel: Las Guerras de Israel. Árabes contra judíos desde 1920. Barcelona. 1983, Plaza & Janes, 1ra edición.
10. Maffey, Alberto Jorge: La Guerra Árabe-Israelí, Buenos Aires, 1979, Círculo Militar.
11. Ornstein, Leopoldo: El Estudio de la Historia Militar, Buenos Aires, 1957, Círculo Militar, Vol. 461.
12. Raviv, Dan; Melman, Yossi: Espías, la historia secreta de los servicios de inteligencia de Israel, Buenos Aires, 1991, Planeta.
13. Romero, Aníbal: La sorpresa en la Guerra y la Política. 9. La Sopesa en la Guerra del Yom Kippur-Medio Oriente, Octubre de 1973, p.119, bajado de <http://anibalromero.net/La.sorpesa.en.la.guerra.y.la.politica.pdf>
14. Van Creveld, Martín: La Transformación de la Guerra, Buenos Aires, 2007, José Luis Uceda editor, 1ra edición.